



Universidad de Valladolid

EL TEATRO COMO HERRAMIENTA PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL TRABAJO SOCIAL

Autor: Miguel Ramírez Alonso

Tutor: Juan María Prieto Lobato

Grado en Trabajo Social

4º Curso académico

Fecha: 14/07/2016

A mi familia, por apoyarme en todo momento.

A mi tutor, por motivarme y adaptarse a mi situación particular.

Y a mis compañeras, Virginia, Lucía y Andrea, por acompañarme en los últimos cuatro años y ayudarme a crecer como persona y trabajador social.

“Las referencias a personas, colectivos, profesionales, etc. que figuran en el presente informe se indican en género masculino, como corresponde al género gramatical no marcado. Cuando proceda, será válida la cita de los preceptos correspondientes en género femenino”.

Índice de tablas e ilustraciones

Ilustración 1.....	14
Tabla 1.....	27
Ilustración 2	33
Tabla 2.....	33-34
Ilustración 3.....	49

Índice

Resumen.	6
1. Introducción.	8
2. El teatro, más que un arte.	11
2.1 El teatro, del entretenimiento a la intervención, desde una perspectiva social....	11
2.2 Teatro del Oprimido: otra forma de entender el teatro en el que todos pueden ser los protagonistas.	12
2.2.1 Teatro-foro: los espectadores toman la palabra.....	13
2.2.2 Teatro imagen: la expresión a nivel corporal.	14
2.2.3 Teatro comunitario: la voz de los barrios.....	15
3. Acercamiento al Trabajo social y a la intervención social.	17
3.1 Intervención Social, la aplicación práctica de los profesionales del Trabajo Social.	17
3.2 Breve acercamiento al Trabajo Social.	17
3.2.1 Trabajo Social: concepto y dificultades para definirlo en sus orígenes.	17
3.3.2 Objeto del Trabajo Social, ¿quiénes se benefician de la intervención social de los trabajadores sociales?	19
3.3.3 Objetivo del Trabajo Social: el fin del quehacer profesional.....	19
3.3.4 Principios del Trabajo Social: valores fundamentales que sirven de guía a los expertos de esta profesión.	20
3.3.5 Funciones y competencias que afronta el trabajador social.	21
4. Relación entre teatro y Trabajo Social.	24
4.1 Espacios de interacción entre el teatro y el Trabajo Social.	24
4.2 Potencialidad y posibles aplicaciones del teatro.....	30
4.2.1 Fomento de la Inteligencia Emocional, habilidades sociales y empoderamiento.	31
4.2.2 Mejora de la capacidad de expresión.	31

4.2.3 Autoevaluación.....	32
4.2.4 Reflexión sobre historias ficticias donde se proyecten problemas reales.	33
4.2.5 Mejora de la autoconfianza.	33
4.2.6 Fomento de la comprensión y la empatía.....	34
4.2.7 Beneficios del teatro como actividad grupal.	34
4.2.8 Sensibilización de los problemas y necesidades de la población.....	35
4.3 El alcance que puede llegar a tener el teatro.....	38
4.4 Algunas dificultades que pueden surgir al aplicar el teatro a la intervención social.	39
5. El Teatro desde los expertos: acercamiento desde directores y/o actores.	40
5.1 Metodología.	40
5.2 Objetivos del formulario.....	41
5.3 Trayectoria profesional y relevancia de las personas escogidas para la realización del formulario.	42
5.4 Análisis de las respuestas y comparación con el marco teórico.	43
5.5 Conclusiones del acercamiento a los expertos.....	52
6. Tres ejemplos actuales de buenas prácticas en la que se ha utilizado el teatro con fines sociales.	55
6.1 Proyecto de dinamización rural a partir de un espacio de teatro compartido con personas con discapacidad.	55
6.2 Teatro Social y Photovoice como herramientas de empoderamiento profesional. Ejemplo de buenas prácticas: Dumpsterart Project.	56
6.3 El Teatro Foro como herramienta entre el diagnóstico y la programación comunitaria. La mirada antropológica y el desarrollo comunitario se encuentran en Taco (Tenerife).	57
7. Conclusiones.....	59
Bibliografía.....	62

Resumen.

El presente trabajo se centra en la utilidad del teatro como intervención social desde una perspectiva del Trabajo Social. Se exponen las diferentes técnicas del Teatro del Oprimido de Augusto Boal (teatro-foro, teatro imagen y teatro comunitario) y se relacionan con los objetivos del Trabajo Social. Por otra parte, se presentan las opiniones de distintos profesionales de las artes escénicas sobre el tema tratado y se exponen los diferentes proyectos que relacionan el teatro con el Trabajo Social que se debatieron en el II Congreso Internacional de Trabajo Social y XI Congreso de Facultades y Escuelas de Trabajo Social.

Palabras clave: teatro, Trabajo Social, Teatro del Oprimido, teatro-foro, intervención social.

Abstract.

This paper focuses on the usage of theatre as a social intervention tool from a Social Work perspective. It exposes different techniques from the Theatre of the Oppressed of Augusto Boal (forum-theatre, picture-theatre and community theatre) and relate them with the Social Work objectives. On the other hand, it presents the opinions of different professionals related to the scenic arts about the topic and exposes the different projects that relate theatre to Social Work that were debated in the Second International Congress of Social Work and the XI Congress of Social Work Faculties and Schools.

Key words: theatre, Social Work, Theatre of the Oppressed, forum-theatre, social intervention.

Resumo.

O presente trabalho centra-se na utilidade do teatro como intervenção social desde uma perspectiva do Serviço Social. Expõem-se as diferentes técnicas do Teatro do Oprimido de Augusto Boal (teatro-foro, teatro imagem e teatro comunitário) e relacionam-se com os objetivos do Serviço Social. Por outro lado, expõem-se as opiniões de diferentes profissionais das artes cênicas do tema estabelecido e expõem-se, também, os diferentes projetos que relacionam o teatro com o Serviço Social que se debateram no II Congresso Internacional de Serviço Social e XI Congresso de Faculdades e Escolas de Serviço Social.

Palavras chave: teatro, Serviço Social, Teatro do Oprimido, teatro-foro, intervenção social.

1. Introducción.

El presente trabajo tiene como objeto de estudio la relación entre el teatro y el Trabajo Social y conocer los beneficios que tiene el teatro como una herramienta de intervención social y también como una forma de sensibilización de los problemas y necesidades de la población.

Siguiendo este objeto de estudio los objetivos definidos desde este Trabajo de Fin de Grado son:

- Realizar una revisión de la literatura escrita sobre el teatro y la intervención social.
- Reflexionar sobre los beneficios y objetivos que se pueden alcanzar a partir del teatro en relación al Trabajo Social.
- Identificar los aspectos sociales en las artes escénicas que puedan contribuir a una intervención social.
- Estudiar las potencialidades del teatro para la concienciación ciudadana de los problemas sociales basándome en las técnicas del Teatro Social, el Teatro del Oprimido...
- Contrastar la opinión de profesionales de las artes escénicas con la revisión literaria sobre el objeto tratado.
- Poner en valor experiencias sobre el teatro visto como herramienta de intervención social por parte de actores y directores.

La elección de este tema para mi Trabajo de Fin del Grado de Trabajo Social se justifica a tres niveles:

A) A nivel académico. En los últimos años el teatro como herramienta de intervención social está en auge, prueba de ello es que en el II Congreso Internacional de Trabajo Social y XI Congreso de Facultades y Escuelas de Trabajo Social que se celebró en la Universidad de La Rioja entre los días 20, 21 y 22 de abril de 2016 una de las mesas de trabajo estaba dirigida al “Arte y el Trabajo Social”.

B) A nivel profesional. Este tema es interesante como una herramienta más para conseguir el objetivo del Trabajo Social debido a sus potencialidades y capacidad para adaptarse y tratar temas muy diversos. Es preciso innovar las formas de intervención social para adaptarse a la sociedad, ésta es cambiante, por lo que los problemas y las necesidades de las personas que viven en ella también lo son.

C) A nivel personal. Desde los cinco años he practicado teatro como aficionado y, en algunas ocasiones, también como actor profesional y creo firmemente en el poder terapéutico de este. El mero hecho de ver una pieza teatral ya puede concienciar a una persona sobre un determinado tema que promueva un cambio en la persona.

El trabajo está dividido en tres grandes partes; la primera parte hace referencia a una revisión de la literatura para clarificar conceptos básicos para el trabajo como son el teatro, el Teatro del Oprimido, el trabajo social, la intervención social... A partir de estos conocimientos teóricos se elaboran los beneficios que tiene el teatro como una herramienta más del Trabajo Social y se estudian también las dificultades que pueden existir.

La segunda parte del trabajo trata de conocer experiencias reales de profesionales de las artes escénicas con una gran trayectoria profesional y que en sus proyectos artísticos siempre han tratado de temas sociales. Apuestan por un teatro que ayude a la sensibilización sobre ciertos temas y defienden que éste puede tener efectos positivos a la hora de realizar una intervención social.

En la tercera parte, se mencionan tres buenas prácticas actuales en las que el teatro es utilizado para fines sociales. Estos casos fueron expuestos en el II Congreso Internacional de Trabajo Social y XI Congreso de Facultades y Escuelas de Trabajo Social realizado este año. En dicho congreso, hubo una mesa de debate exclusivamente al tema de “Arte y Trabajo Social”.

Por último, se realiza una conclusión con el fin de clarificar los aspectos más importantes y las ideas fundamentales del trabajo y resaltando que el teatro goza de una potencialidad que puede ayudar a los objetivos del Trabajo Social.

Gracias a la elaboración de este trabajo he desarrollado competencias a nivel instrumental, personal y sistémico, competencias necesarias para mi futura labor profesional como trabajador social. Del mismo modo, he cumplido los objetivos que establecidos en la guía de la asignatura y que se esperan de mí como estudiante de Trabajo Social, destacando los objetivos de:

- Programar el propio trabajo asignando prioridades, cumpliendo con las obligaciones profesionales y evaluando la eficacia del propio programa de trabajo.
- Contribuir a la promoción de buenas prácticas del trabajo social participando en el desarrollo y análisis de las políticas que se implementan.
- Presentar conclusiones verbalmente y por escrito, de forma estructurada y adecuada a la audiencia para la que hayan sido preparadas.

El Trabajo de Fin de Grado, “El Teatro como Herramienta para la Intervención Social: Una Aproximación desde el Trabajo Social” aporta una reflexión sobre los beneficios que puede tener una actividad de teatro desde una perspectiva del Trabajo Social. Para ello, se apoya en las técnicas del Teatro del Oprimido del autor brasileño Augusto Boal y en las experiencias de profesionales de las artes escénicas que, a lo largo de su trayectoria artística, se han servido del teatro para ayudar a diferentes colectivos a alcanzar objetivos a nivel social.

2. El teatro, más que un arte.

En este apartado nos acercamos al teatro desde una perspectiva social, es decir, visto como un elemento que repercute y tiene relevancia en la sociedad. A partir de esta idea se estudian los diferentes tipos del Teatro del Oprimido, debido a su gran compromiso social y carácter práctico.

2. 1. El teatro, del entretenimiento a la intervención, desde una perspectiva social.

A lo largo del siglo XX el teatro ha dejado de ser un arte cerrado, limitándose a aquello que ocurre en el escenario, para ser una disciplina artística que puede producirse en cualquier espacio; en la calle, en las bibliotecas, en los bares...

La manera de hacer teatro ha cambiado sustancialmente en los últimos años. Uno de los autores que contribuyó, en gran medida, a la realización de estos cambios fue el dramaturgo alemán Bertolt Brecht. Este autor es conocido por eliminar la cuarta pared de los teatros (pared imaginaria que separa el patio de butacas del escenario) y por proponer al público problemas reales. Lo que el autor alemán consiguió con su teatro fue convertir las historias imaginarias ajenas a los espectadores en historias verdaderas que hacían partícipes al público, *“Brecht, promovió en el espectador un cuestionamiento de lo real, a través del «reconocimiento» de la dimensión dialéctica del mundo dramático creado en la escena, pero también en la confrontación de ese mundo con la realidad, un teatro con una evidente dimensión educativa, en sintonía con movimientos que luchan por proyectar una educación popular, crítica y emancipadora, entre las clases subalternas”* (Vieites, 2015: 167).

Augusto Boal tuvo mucha influencia de Brecht, pero él dio un paso más creando el Teatro del Oprimido, teatro en el que el espectador tiene mucha más importancia debido a que éste puede participar en el espectáculo y proponer sus propios problemas y soluciones para los diferentes conflictos planteados.

El 5 de Octubre del 2014, el director teatral Peter Brook en una entrevista para el periódico “El País” afirmó que *“el teatro es compartir algo que toda la gente puede*

sentir, que es la riqueza y los problemas que se materializan en la gente que sufre alguna dificultad” (Jiménez, 2014). Lo que quiere decir Peter Brook con esta afirmación es que el teatro es una disciplina creada para las personas, en la que participan tanto los espectadores como los actores.

El teatro, desde una perspectiva de lo social, deja de ser un arte cerrado reservado sólo para los profesionales que han sido tradicionalmente denominados “de la farándula”. Augusto Boal define el teatro como *“una actividad que no guarda relación esencial con las construcciones, escenarios y plateas, u otras estructuras aparatosas y superfluas. El teatro –o la teatralidad- es esa propiedad humana que permite que el sujeto pueda observarse a sí mismo, en acción”* (Boal, 2004: 26).

Este autor brasileño, promotor del Teatro del Oprimido, que es una de las vertientes del Teatro Social que más influencia tiene en la aplicación del teatro como forma de intervención social o como método pedagógico. Por esta razón, *“la obra de Augusto Boal Teatro del Oprimido se suele situar entre las aportaciones más trascendentales del teatro del siglo XX, en tanto sus dictados teóricos y sus propuestas metodológicas y prácticas han calado en ámbitos de la educación social y teatral”* (Vieites, 2015: 161).

2.2 Teatro del Oprimido: otra forma de entender el teatro en el que todos pueden ser los protagonistas.

El Teatro del Oprimido *“tiene como objetivo utilizar el teatro y la dramatización como instrumento eficaz para la comprensión y la búsqueda de alternativas a problemas sociales, interpersonales e individuales”* (Motos, 2010: 50). Es decir, se utiliza el instrumento del teatro para analizar las causas de un problema, que pueden ser de diferentes naturalezas, y buscar nuevas alternativas dirigidas a la solución del problema o, por lo menos, a una mejora de la situación.

En este sentido, el objetivo principal del teatro deja de ser la creación de una pieza artística y se centra en ser una herramienta para la consecución de otros objetivos. De esta forma el resultado final, la representación de la obra, pierde importancia y lo que de verdad cobra relevancia es el proceso teatral y el empoderamiento y aprendizaje del grupo. *“En consecuencia, su finalidad se orienta hacia el empoderamiento de los*

participantes (actores y espectadores) y el reconocimiento de su agencia en los procesos de transformación social” (Calvo, Haya y Ceballos, 2015: 91). El Teatro del Oprimido también tiene una utilidad pedagógica en las escuelas donde “la utilización en el aula de actividades dramáticas permite que los alumnos desarrollen sus capacidades artísticas; puedan tener más confianza para expresar sus sentimientos y emociones porque hará más ágiles y seguros su imaginación, voz y movimientos; obtendrán más herramientas de comunicación y trabajarán de forma más amena objetivos y contenidos del currículum” (Cruz, 2014: 20).

Ha sido con este colectivo donde el Teatro del Oprimido se ha utilizado en más ocasiones, sin embargo, esta herramienta se puede utilizar con otros muchos colectivos adaptando los juegos dramáticos a la población objetivo. De manera que este instrumento *“se ha utilizado en programas de alfabetización, de reinserción social de los internos en centros penitenciarios, en el debate de problemas sociales (violencia de género, exclusión social de discapacitados físicos y mentales, de toxicómanos, de minorías, etc.), para la reflexión y propuesta de solución de problemas escolares (relaciones entre profesorado y alumnado, relaciones del alumnado entre sí, violencia escolar), para la interpretación y modificación de las relaciones familiares, para discutir en la calle los problemas o las leyes que afectan al ciudadano común” (Motos, 2010: 53).*

Existen diferentes formas del Teatro del Oprimido que potencian diferentes aspectos de las personas según sus necesidades y el colectivo con el que se trate. Las principales vertientes del Teatro del Oprimido son:

2.2.1 Teatro-foro: los espectadores toman la palabra.

Es la técnica del Teatro Social más conocida y utilizada. Consiste en la realización de una pieza de teatro donde se plantea un conflicto y donde el público puede participar para cambiar aquello que crea conveniente para solucionar esa situación. En este tipo de teatro se *“plantea un problema que no tiene solución (...) y lo que se consigue es que el público, y también los propios actores que están trabajando en ello, reflexionen sobre ese problema sin la urgencia de cuando hay un problema real” (Calvo, Haya y*

Ceballos, 2015: 93). Esta técnica requiere pensar sobre un problema o sobre una necesidad que en principio no tiene una solución, pero que a través de esta metodología se pueden encontrar diferentes vías de actuación.

En el teatro-foro surge el término de “espect-ator” (espect-actor), es una palabra que Boal utiliza para hacer referencia a los espectadores que dejan de ser pasivos para formar parte de la pieza teatral. Del mismo modo, los actores pasan a ser observadores. De tal forma que se crea un debate en el que todos *“reflexionan sobre ese problema sin la urgencia de cuando hay un problema real. (...) es como una cápsula, un espacio seguro en el que yo puedo (...) reflexionar sobre un problema que tengo”* (Calvo, Haya y Ceballos, 2015: 93).

2.2.2 Teatro imagen: la expresión a nivel corporal.

El teatro imagen consiste en *“la utilización del cuerpo como instrumento expresivo y comunicativo superando así la mediación, a menudo engañosa, de la palabra”* (Gigli, Tolomelli y Zanchettin, 2008). Este tipo de metodología trata las diferentes problemáticas a través del lenguaje corporal, es decir, se produce un debate sobre un determinado problema y se intenta resolver sin el uso de la palabra.

En una sesión de Teatro Imagen el grupo puede escoger la situación de opresión que quieren tratar y que será representada a través de una imagen fija. Es decir, los participantes conforman *“un grupo de estatuas (...), imágenes formadas por los cuerpos de los demás participantes y por objetos encontrados en el local, que revelen visualmente un pensamiento colectivo, una opinión generalizada, sobre un tema dado”* (Boal, 2002: 41).

A partir de este momento los participantes no pueden hablar y tendrán que realizar una segunda imagen (imagen de transición) buscando una solución al problema. Seguidamente el grupo tiene que realizar una tercera imagen donde se represente una solución alternativa liberadora.

Al acabar el ejercicio se analizarán las diferentes imágenes para estudiar en primer lugar las causas y los problemas que pueden acarrear esa situación de opresión, de la segunda

imagen se estudiarán que posibles soluciones se plantearon y de la tercera por qué esa sería la solución más adecuada.

“El Teatro Imagen ofrece a los participantes acceso a un lenguaje simbólico susceptible de expresar mejor las tensiones y a un excelente medio de investigación de las representaciones mentales” (Motos, 2010: 64). Esta herramienta busca soluciones a las distintas necesidades planteadas por los propios participantes y, al mismo tiempo, se potencia el lenguaje no verbal y se estudian otras formas de comunicación.



*Ilustración 1. Fuente: TEATRO IMAGEN: EXPRESIÓN CORPORAL Y DRAMATIZACIÓN
TOMÁS MOTOS TERUEL (2010)*

2.2.3 Teatro comunitario: la voz de los barrios.

Este tipo de teatro se realiza dentro de un mismo barrio o pueblo, donde los vecinos *“cuentan una historia basada en sus propias experiencias y en la historia de su propia comunidad”* (Bidegain, 2011:81).

El Teatro Comunitario *“se concibe como una forma de producción, un espacio para la voluntad de hacer o de construir (...) que trabaja desde la inclusión y la integración”* (Gertrudis, 2009:6). Los grupos de teatro comunitario consiguen crear un espacio para la reflexión sobre los problemas de la zona a través de técnicas dramáticas.

Los objetivos de estos grupos son mejorar la integración y relación de los vecinos fortaleciendo los lazos comunitarios e incentivar espacios de debate sobre problemas

que afectan al barrio o pueblo en cuestión. Javier Moreno, en el “Proyecto de dinamización rural a partir de un espacio de teatro compartido con personas con discapacidad” afirma que *“el teatro es una forma idónea si lo que queremos es mejorar la participación ciudadana. Cualquiera que se involucre en un proceso de este calibre, sentirá como su funcionalidad es realmente significativa y útil, de modo que no sólo se asegura la permanencia de la persona en el proyecto sino que se dará pie a optimizar la creatividad del grupo”* (Moreno, 2016: 15).

Los grupos que practican esta modalidad de teatro pueden llegar incluso a tener una dimensión política y utilizar el teatro *“como formas de expresión de poder, protesta, crítica y creación de espacios alternativos de intervención y resistencia”* (Gertrudis, 2009:8).

3. Acercamiento al Trabajo social y a la intervención social.

En este apartado, se estudia, brevemente, la intervención social y se plantea el concepto de Trabajo Social, su objeto, sus objetivos, sus principios y sus funciones. De esta forma, se puede comprender el alcance y los límites de una intervención social desde la perspectiva del Trabajo Social y todo lo que ello implica.

3. 1 Intervención Social, la aplicación práctica de los profesionales del Trabajo Social.

Fernando Fantova establece que la intervención social es *“aquella actividad que se realiza de manera formal u organizada, intentando responder a necesidades sociales y, específicamente incidir significativamente en la interacción de las personas, aspirando a una legitimación pública o social”* (Fantova, 2015).

Su carácter formal u organizado hace referencia a que las intervenciones no las realizan la familia o los amigos, sino técnicos profesionales. Este tipo de actuaciones están dirigidas tanto a las necesidades tangibles como intangibles, con el propósito de mejorar la capacidad de desenvolvimiento de la persona y responder a asuntos de responsabilidad pública.

Existen dos niveles de intervención social; nivel micro, cuyo objeto son los individuos, familias y pequeños grupos, o nivel macro, cuyo objeto son grandes grupos y comunidades.

Los problemas de los individuos son multiproblemáticos por lo que es necesaria una intervención a diferentes niveles que consigan tratar todos aquellos aspectos necesarios para motivar un cambio en la situación-problema de la persona.

3. 2 Breve acercamiento al Trabajo Social.

3.2.1 Trabajo Social: concepto y dificultades para definirlo en sus orígenes.

Tradicionalmente, el concepto de Trabajo Social ha sido difícil de definir, en un primer momento se encontraban definiciones muy generales e imprecisas. Manuel Moix en su libro “El concepto actual del Trabajo Social” estudia las diferentes concepciones del

Trabajo Social; *“como institución, como instrumento social, como actividad, como proceso, como servicio, como servicio profesional, como disciplina profesional o como profesión”* (Moix, 1991:224-227).

Y es que el Trabajo Social tiene influencias de muchas otras disciplinas como la educación, la sociología, la psicología, el derecho, la medicina... por lo que no es fácil hacer una definición concreta que abarque todo lo que conlleva esta profesión. Finalmente, Manuel Moix, acaba definiendo el Trabajo Social como *“la actividad de ayuda técnica y organizada ejercida sobre las personas, los grupos y las comunidades, tratando de ayudarles a que se ayuden a sí mismos, con el fin de procurar su más plena realización y mejor funcionamiento social, y su mayor bienestar, mediante la activación de los recursos internos y externos, principalmente los ofrecidos por los Servicios Sociales y por las instituciones y los sistemas del Bienestar Social”* (Moix, 2006: 259).

En su definición, Moix realza que el Trabajo Social es una actividad técnica, es decir, la realizan profesionales con conocimientos prácticos y teóricos de forma organizada. El Trabajo Social está dirigido a las personas (y las familias), los grupos y las comunidades (y las organizaciones) que son las grandes ramas sobre las que el trabajador social ejerce su actividad. En estos diferentes niveles el Trabajo Social tiene como objetivo *ayudar* (al cliente) *a ayudarse a sí mismo* a tres niveles; la realización de la persona, grupo o comunidad, mejora del funcionamiento social y mejora del bienestar. Para la consecución de estos objetivos, el trabajador social trata de movilizar tanto los recursos internos (aquellos medios personales y familiares), como los recursos externos (ayudas ofrecidas por distintas instituciones, que pueden ser de carácter público o privado).

En la actualidad, el Trabajo Social es una disciplina que existe en la gran parte de los países, por lo que es necesaria una definición de Trabajo Social que sigan la mayoría de trabajadores sociales del planeta. La Organización de las Naciones Unidas y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social definen el Trabajo Social como *“la profesión que promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la autonomía del pueblo, para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre comportamiento humano y los sistemas sociales, el Trabajo Social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. Los principios de los Derechos Humanos y la Justicia*

Social son fundamentales para el Trabajo Social" (International Association of Schools of Social Work (IASSW), 2016).

3.3.2 Objeto del Trabajo Social, ¿quiénes se benefician de la intervención social de los trabajadores sociales?

Para poder definir el objeto del Trabajo Social es necesario definir los límites de esta disciplina, tarea que no es fácil debido a la influencia que tiene de otras ciencias. Tradicionalmente el objeto del Trabajo social ha girado en torno a las necesidades y/o problemas sociales y las situaciones de malestar que padecen los individuos, los grupos o las comunidades. Por ello, es necesario conocer la realidad social para definir el objeto de esta profesión. Tomás Fernández afirma que no son los propios trabajadores sociales los que definen el objeto del Trabajo Social, sino que *“son los sujetos presentes en la realidad social los que, de acuerdo a intereses y objetivos determinados, definen situaciones sociales como necesitadas de intervención o apoyo profesional”* (Fernández, 2009:146). La sociedad y sus estructuras son cambiantes, por lo que el objeto del Trabajo Social, como afirma Natividad de la Red, está vinculado a los desajustes que se producen debido a los cambios de las sociedades modernas; *“cambios que se producen en el surgir de las aspiraciones, necesidades, exigencias y desajustes, y que afectan a individuos, grupos y comunidades”* (de la Red, 1993:168).

3.3.3 Objetivo del Trabajo Social: el fin del quehacer profesional.

Conforme la profesión del Trabajo Social ha ido evolucionando también han cambiado sus objetivos, aunque siempre han estado relacionados con el concepto de “cambio”. Natividad de la Red establece que *“el objetivo general del Trabajo Social se sitúa en un proceso que, desde el respeto y la promoción de la autonomía y ambientando los recursos personales, del contexto e institucionales, se orienta hacia la facilitación del acceso a los recursos de los individuos-grupos-comunidades que plantean demandas o carencias socialmente reconocidas de responsabilidad pública”* (de la Red, 1993:151). Bajo esta idea de facilitar el acceso a los recursos, ya sean internos o externos, subyace la motivación de generar un cambio en la situación de malestar.

La idea de transformación aparece también en la definición de la Organización de las Naciones Unidas y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social, en la que se entiende que el objetivo del Trabajo Social es promover un cambio social basándose en la resolución de los problemas en las relaciones humanas, el fortalecimiento y la autonomía del pueblo con el fin último de incrementar el bienestar.

Por último, siguiendo la definición de Trabajo Social de Manuel Moix, anteriormente ya citada, se puede destacar que *“el objetivo del Trabajo Social no es otro que ayudar al cliente (ya se trate de una persona o familia, grupo, comunidad u organización) a ayudarse a sí mismo; y que su fin o resultado final es triple:*

- a) la más plena realización de las personas (y las familias), de los grupos y de las comunidades (y las organizaciones);*
- b) su mejor funcionamiento social, y*
- c) su mayor bienestar” (Moix, 2006: 317).*

3.3.4 Principios del Trabajo Social: valores fundamentales que sirven de guía a los expertos de esta profesión.

El código deontológico de Trabajo Social aprobado de forma unánime por la Asamblea General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales establece que los principios generales por los que se rige la profesión son la dignidad, la libertad y la igualdad y son definidos de la siguiente forma:

- *“Dignidad. La persona humana, única e inviolable, tiene valor en sí misma con sus intereses y finalidades.*
- *Libertad. La persona, en posesión de sus facultades humanas, realiza todos los actos sin coacción ni impedimentos.*
- *Igualdad. Cada persona posee los mismos derechos y deberes compatibles con sus peculiaridades y diferencias” (Código deontológico de Trabajo Social, 2012:8).*

Estos principios implican la aceptación de la persona y el reconocimiento de sus potencialidades, sin adquirir una actitud paternalista. Se potencia también de este modo la autodeterminación de la persona, ya que esta es libre de tomar sus propias decisiones, lo que ya genera una mejora del bienestar en el individuo. El principio de igualdad hace

referencia a que la intervención social no debe seguir ningún tipo de discriminación por cualquier razón.

Los principios expuestos han de estar presentes siempre en todas las intervenciones de Trabajo Social, de forma que guíen el trabajo de todos los profesionales de este campo para la consecución de una buena práctica profesional.

3.3.5 Funciones y competencias que afronta el trabajador social.

La competencia general que tienen los trabajadores sociales se encuentra recogida en el Libro Blanco del Título de Grado de Trabajo Social y habla de que *“el /la trabajador/a social es un/a profesional de la acción social que tiene una comprensión amplia de las estructuras y procesos sociales, el cambio social y del comportamiento humano, que le capacita para: intervenir en las situaciones (problemas) sociales (de malestar) que viven individuos, familias, grupos, organizaciones y comunidades, asistiendo, manejando conflictos y ejerciendo mediación; participar en la formulación de las Políticas Sociales; contribuir a la ciudadanía activa mediante el empoderamiento y la garantía de los derechos sociales. Todo ello con el fin último de contribuir junto con otros profesionales de la acción social a: la integración social de personas, familias, grupos, organizaciones y comunidades, la constitución de una sociedad cohesionada y el desarrollo de la calidad de vida y del bienestar social”* (Vázquez, 2004:111).

Partiendo de esta competencia general, los trabajadores sociales tienen que cumplir una serie de funciones que son recogidas en el Libro Blanco para la Titulación de Grado en Trabajo Social (Vázquez, 2004: 170-171):

- Función preventiva: Acciones dirigidas a eliminar o reducir las causas que generan problemas y/o necesidades sociales.
- Función de atención directa: Intervención con personas que se encuentran en una situación-problema de carácter social, destinada a potenciar las capacidades del individuo para fomentar su autonomía y resolver o mejorar sus condiciones.
- Función de planificación: A partir de un análisis de la realidad, los trabajadores sociales llevan a cabo proyectos, programas o planes encaminados a motivar el cambio social para lograr unos objetivos previamente establecidos.

- Función docente: Tarea que hace referencias a la enseñanza y formación de otros trabajadores sociales o personas interesadas en este campo. Este tipo de saberes pueden ser tanto teóricos como prácticos.
- Función de promoción e inserción social: Esta función puede ir dirigida a los individuos; se llevan a cabo intervenciones con el objetivo de mejorar las capacidades, habilidades sociales y fomentar la autodeterminación de las personas, o dirigida a la sociedad; a través de políticas sociales que favorezcan el cumplimiento de los Derechos Humanos y promuevan la Justicia Social.
- Función de mediación: *“La mediación es una acción llevada a cabo por un tercero, entre personas o grupos que consienten libremente, participan y a los cuales corresponderá la decisión final que adopten sobre la resolución de sus problemas (...). El mediador ayuda a las personas a dialogar, evitando generar malos entendidos, establece por lo menos relaciones de trabajo, aclara los problemas, y busca soluciones aceptables para ambas partes”* (García-Longoria y Sánchez, 2004:262).
- Función de supervisión: Consiste en la labor del Trabajo Social de seguimiento de un determinado proyecto para que se realice en las condiciones previamente marcadas y se alcance los objetivos que son definidos con anterioridad.
- Función de evaluación: Hace referencia a la operación de analizar si se han logrado o no los objetivos de un determinado plan o intervención social y la metodología que se ha utilizado para lograrlos. Una evaluación debe de ser lo más completa posible, es decir, analizar todos los aspectos que sean precisos con el fin de realizar al final un feedback y modificar todo aquello que se considere oportuno.
- Función gerencial: Consiste en el trabajo de gestionar, organizar y controlar los diferentes programas sociales y/o servicios de carácter social.
- Función de investigación: La investigación hace referencia a *“la sistematización de los resultados, derivados de la intervención profesional, que permite considerar las posibilidades de las intervenciones más eficientes a la vez que la difusión, el intercambio, la visibilidad y el propio conocimiento específico”* (de la Red, 2011).

- Función de coordinación: Aquellas estrategias utilizadas para el buen funcionamiento entre profesionales o entre instituciones con el objetivo de realizar una intervención en red dirigida a todos los aspectos del individuo.

4. Relación entre teatro y Trabajo Social.

A partir de toda la información recogida en los dos apartados anteriores, se analizan los puntos en común entre esta disciplina y las artes escénicas, con el fin de conocer las aportaciones de una metodología teatral a los objetivos del Trabajo Social. También se plantea el alcance que puede llegar a tener el teatro como una intervención social y algunas de sus dificultades a la hora de aplicarlo.

4.1 Espacios de interacción entre el teatro y el Trabajo Social.

Las disciplinas artísticas son una forma de evasión de los propios problemas personales, pero también son una manera de expresar emociones y sentimientos que de otra forma serían difícil de formular. *“Los procesos creativos han permitido identificar los efectos que el arte tiene en la salud y el bienestar de los individuos, contribuyendo procesos de interiorización, autoconocimiento, autoconfianza y capacidad de expresión”* (Navajas y Rigo, 2008).

En muchas ocasiones, la sociedad ha considerado el arte como una actividad propia únicamente de los artistas, por lo que este tipo de acciones estaban reservadas para una parte reducida de la población. Sin embargo, el arte debe ser entendido no como actividades estéticas creadas por las personas, sino como creaciones hechas y dirigidas para las personas. Existe una aplicación práctica para el arte, es decir, gracias a las disciplinas como el teatro, la pintura o la danza los individuos *“incentivan procesos de socialización, integración y cooperación”* (Molina, Pastor, y Violant, 2009).

Por ello, el objetivo de las artes no sólo es crear una obra estética sino también supone una *“vía eficaz de expresión de sentimientos, emociones, sensaciones y vivencias...”* (Cyrulnik, 2009). Es decir, gracias a las disciplinas artísticas, las personas son capaces de expresar aspectos de su vida que, quizás, son más difíciles de expresar en el marco normal de una entrevista. De esta forma pueden *“liberar tensiones y evitar estados emocionales poco agradables, como la depresión, el estrés y el resentimiento”* (Mundet, Beltrán y Moreno, 2015: 317).

En los últimos años el Trabajo Social ha recibido muchas críticas de ser una disciplina que se limita únicamente a la gestión de recursos. Y es que el Trabajo Social no puede limitarse a satisfacer las necesidades básicas de las personas *“sino que también se debe ocupar de áreas como la cultura y las artes, en tanto que en ellas existen igualmente carencias en lo individual, lo familiar, lo grupal o lo comunitario «que tienen una vinculación íntima con la calidad de vida y el bienestar»”* (Fernández y Ponce, 2014:29).

A) Relación en cuanto objetivos.

El Trabajo Social *“promueve el cambio social y el desarrollo, la cohesión social, y el empoderamiento y liberación de las personas”*¹ (International Association of Schools of Social Work (IASSW), 2016). El Teatro del Oprimido tiene la misma meta, promover un empoderamiento de la persona para conseguir un cambio social que lleve al individuo a una mejora de su situación-problema. No obstante, tradicionalmente muchas de las piezas teatrales ya tenían un componente social, tratando temas que afectaban a la población y que eran un reflejo de los conflictos de la sociedad. Muchos autores utilizan las obras de teatro como método de protesta, de forma que los espectáculos contienen una carga reivindicativa que persigue un cambio social. Augusto Boal, en sus primeros proyectos en Brasil antes de crear el Teatro del Oprimido defendía que *“(...) los artistas, los idealistas, no podíamos estar de acuerdo con crueldad semejante (problemas sociales de la sociedad de Brasil). Nos rebelábamos, nos agitábamos indignados, sufríamos. Y escribíamos obras contra la injusticia, obras enérgicas, violentas, agresivas”* (Boal, 2004: 11).

Estas representaciones tratan de concienciar a los espectadores sobre ciertas situaciones que vulneran algún derecho social o no respetan la justicia social. El cambio que pretenden es a nivel social, es decir, procuran que la población tenga una consciencia del problema que está ocurriendo y se movilice para cambiarlo. Sin embargo, lo innovador de las diferentes ramas del Teatro del Oprimido es que hace participes a los espectadores. Esto repercute en que los problemas que se tratan se acercan más a la realidad y preocupan directamente a la población. Así el espectador *“crea imágenes a*

¹ “Promotes social change and development, social cohesion, and the empowerment and liberation of people.” La traducción de textos en inglés son responsabilidad del autor.

partir de su vida real, de sus opresiones reales. Ese mundo de imágenes contiene (...) las mismas opresiones que existen en el mundo real que las ha provocado” (Boal, 2004:64). De este modo, es más fácil que las personas se sientan identificadas con la problemática y se sumen a intentar promover un cambio. También se producirá un cambio a nivel personal, ya que este tipo de teatro requiere de la participación del individuo y el *“acto de transformar ya es transformador”* (Boal, 2004:95), es decir, simplemente el hecho de tener que plantear un problema y buscar una solución ya está ayudando a la persona a motivar una transformación.

Así surge la figura del espect-actor, que *“es sujeto y objeto a la vez: puede guiarse a sí mismo, ponerse en escena.”* (Boal, 2004:26). Los espect-actores son los espectadores que dentro de una pieza teatral o de un taller sobre el Teatro del Oprimido son ellos mismos quienes plantean el tema a tratar y quienes interpretan los personajes. De esta forma las necesidades y los problemas que se cuestionan son reales y preocupan directamente a la población. Esta participación de los espectadores permite un debate entre el público y los actores y un feedback que promueve la búsqueda de soluciones.

B) Relación en cuanto a los principios del Trabajo Social.

El teatro como herramienta de intervención social dentro del marco del Trabajo Social sigue los principios generales de esta profesión; dignidad, libertad e igualdad. Pero no simplemente se respetan estos valores, sino que se potencian y se pretende, a través de las técnicas dramáticas, que los participantes los interioricen para llevarlos a su vida diaria. Dentro de un grupo de teatro se potencia la igualdad, ya que todos integrantes *“pertenecen a algún lugar sin tener en cuenta su procedencia, credo, raza o religión (...), en definitiva, se sienten menos discriminados y más aceptados”* (Mundet, Beltrán y Moreno, 2015:323). Lo que se pretende dentro del elenco es que se abandonen todos aquellos prejuicios e etiquetas que tienen los participantes para que se puedan expresar cómodamente y se fomente el respeto-mutuo entre las personas.

Favoreciendo este aspecto en el que la persona puede pronunciarse sin miedo a ser juzgada o juzgada, se ayuda de manera directa a hacer real la libertad de expresión de la persona. El grupo ha de tratar de evitar cualquier tipo de coacción o impedimento para que se produzca un apoyo real y un cambio en la situación de la persona. Si se

consigue este clima de respeto, en el que la libertad de los individuos no se vea cohibida, ya se producirá una mudanza a nivel personal y una liberación derivada de una menor frustración al poder expresarse como uno quiere.

Por último, la dignidad de la persona también se verá beneficiada al utilizar el teatro como una herramienta para la intervención social, ya que en el Teatro del Oprimido, como se ha visto anteriormente, son los propios participantes los que eligen de qué conflictos hablar y cuál es la mejor solución para ellos. En el Teatro del Oprimido es el *“propio espectador (quien) sube al escenario y actúa la escena que se había imaginado, lo hará de una manera personal, única e inimitable, como sólo él puede hacerlo, y ningún artista en su lugar”* (Boal, 2004:19), lo que significa que la propia persona ya goza de valor por sí sola, debido a que está representándose a sí misma y defendiendo sus propias ideas.

C) Relación en cuanto a las funciones del Trabajo Social.

A nivel de las funciones del Trabajo Social, se pueden observar potencialidades de las artes escénicas que pueden contribuir al cumplimiento de dichas funciones.

El teatro puede ser utilizado como método de prevención, todas las piezas teatrales cuentan una historia de la cual los espectadores pueden reflexionar y sacar sus propias conclusiones. Muchas obras de teatro tienen un componente educativo, tratan de educar en valores a través de los conflictos que tratan. De esta forma el teatro puede contribuir a crear una conciencia social, pueden ayudar a crear hábitos saludables o, incluso, ser un instrumento de denuncia social que trate de mudar una determinada situación para evitar un problema.

Como herramienta de acción directa, el teatro puede utilizarse para potenciar ciertas capacidades y habilidades sociales. Las técnicas dramáticas fomentan aspectos de la inteligencia emocional, del mismo modo que mejora la comunicación (verbal y no verbal) y la capacidad de expresión, mejora la autoconfianza y fomenta la comprensión y la empatía. Potenciar todos estos aspectos puede ser muy útil dentro de la misión de acción directa de los trabajadores sociales, para complementar y/o apoyar una intervención social.

Dentro de la función docente, el teatro también puede contribuir. Técnicas como el role-playing pueden ser utilizadas en las aulas para ayudar en la formación del trabajador social. Esta técnica *“es un método de aprendizaje a través de la experiencia”* (Martínez, 2009:413). El role-playing consiste en la recreación de una situación en la que los participantes deben simular una práctica profesional con el fin de, en el futuro, afrontar de la mejor manera posible una situación semejante que sea real y ejercer una buena praxis. Por ejemplo, en el caso del Trabajo Social, puede simularse una entrevista o una visita domiciliaria.

Otra herramienta dramática que puede utilizarse en la función docente del Trabajo Social es el teatro-foro. Esta técnica puede utilizarse en las aulas para hacer visibles diferentes problemáticas con las que trabaja esta profesión y favorecer la búsqueda de alternativas para resolver estas situaciones o, por lo menos, paliar sus consecuencias.

Cortés y Gracia afirman que *“el Teatro Social se considera útil en ámbitos académicos en general y en particular en los relacionados con la esfera social o directamente con el Trabajo Social al entender a sus profesionales como agentes de cambio”* (Cortés y Gracia, 2016: 13).

Dentro de la mediación pueden utilizarse, igualmente, ejercicios dramáticos para conseguir una mejora de la comunicación y promover una mejor comprensión de la situación del otro. Uno de los mayores beneficios que tiene el teatro aplicado a la intervención social es la mejora de la comunicación y la empatía. Estos son aspectos clave para llegar a una solución dentro de un conflicto que requiere de la mediación por parte de un trabajador social.

D) Relación en cuanto al objeto.

Como se ha expuesto anteriormente el objeto del Trabajo Social se relaciona con los problemas, necesidades y situaciones de malestar de las personas, grupos y comunidades que sufren dentro de una sociedad que evoluciona y cambia a lo largo del tiempo. Lo que repercute directamente en que el objeto de esta profesión siempre se está transformando. Una de las potencialidades del teatro es que es muy flexible, es decir, es capaz de tratar diferentes temas y problemáticas. Concretamente el Teatro del

Oprimido, gracias a que son las propias personas las que deciden los conflictos a tratar y son ellas mismas las que proponen las posibles soluciones, permite acercarse a esa preocupación sobre los problemas o las necesidades que inquieta a los sujetos del Trabajo Social.

Relaciones entre Trabajo Social y Teatro del Oprimido.

<u>Trabajo Social</u>	Aspectos que se relacionan	<u>Teatro del Oprimido</u>
Dignidad, libertad e igualdad.	<i>Principios.</i>	Dignidad → Los ciudadanos son ellos mismos quienes escogen de qué temas tratar y de qué forma y son valorados por la persona que son. Libertad → Fomenta la libertad de expresión. Igualdad → Todos los integrantes del grupo tienen el mismo valor, no existe ningún tipo de discriminación.
Promover el cambio social y el desarrollo, la cohesión social, y el empoderamiento y liberación de las personas.	<i>Objetivo.</i>	Promover el empoderamiento de la persona y la conciencia social para liberarse de una situación de opresión.
<ul style="list-style-type: none"> – Función preventiva. – Función de atención directa. – Función de planificación. – Función docente. – Función de promoción e inserción social. – Función de mediación. – Función de supervisión. – Función de evaluación. – Función gerencial. – Función de investigación. – Función de coordinación. 	<i>Funciones.</i>	<p><u>Función preventiva</u> → A partir de piezas teatrales que promueven la reflexión de los espectadores.</p> <p><u>Función de atención directa</u> → Para potenciar ciertas capacidades/habilidades sociales.</p> <p><u>Función docente</u> → El teatro tiene un carácter educativo y existen técnicas dramáticas específicas, como el role-playing, que fomentan el aprendizaje.</p> <p><u>Función mediación</u> → Fomenta una la comunicación y la empatía lo que puede conseguir acercar posturas en la mediación.</p>

Problemas, necesidades y situaciones de malestar de las personas, grupos y comunidades que sufren dentro de una sociedad que es cambiante.	<i>Objeto.</i>	Aquellos problemas y necesidades que preocupan y oprimen a la persona o al grupo.
--	----------------	---

Tabla1. Fuente: Elaboración propia.

E) Relación en cuanto a la intervención social.

Siguiendo la definición de Fernando Fantova de intervención social, el teatro puede llegar a ser una herramienta de intervención social, siempre que se plantee dentro de un proyecto social con unos objetivos bien definidos y de carácter social. Las dinámicas teatrales son realizadas por profesionales de las artes escénicas, es decir, la actividad tiene un carácter formal. Además el teatro, planteado como intervención social, responde a necesidades sociales ya que *“ofrece metodologías substantivas en la consecución de algunos objetivos del Trabajo Social, especialmente en ámbitos como la alfabetización crítica, la reflexividad y el reconocimiento, la concientización, la participación social, el desarrollo personal y/o comunitario, la apropiación de capital cultural o el acceso al bienestar personal y social”* (Vieites, 2016:21).

4.2 Potencialidad y posibles aplicaciones del teatro.

El teatro favorece muchos aspectos personales del individuo, este tipo de prácticas ayuda a la persona a ser más consciente de quién es, de los problemas que le preocupan y, lo que es más importante, de las posibles soluciones de ellos. Augusto Boal en su libro “El arco iris del deseo” afirma que *“(la persona) mirándose, comprende lo que es, descubre lo que no es e imaginado que puede llegar a ser. Comprende dónde está, descubre dónde no está e imagina adonde puede ir”* (Boal, 2004: 25).

Se entiende que entre las utilidades del teatro en relación al Trabajo Social se encuentran:

- Fomento de la Inteligencia Emocional, habilidades sociales y empoderamiento.

- Mejora de la capacidad de expresión.
- Autoevaluación.
- Reflexión sobre historias ficticias donde se proyecten problemas reales.
- Mejora de la autoconfianza.
- Fomento de la comprensión y la empatía.
- Beneficios del teatro como actividad grupal.
- Sensibilización de los problemas y necesidades de la población.

4.2.1 Fomento de la Inteligencia Emocional, habilidades sociales y empoderamiento.

Existen muchos aspectos personales que se desarrollan a través del teatro, *“durante la dramatización y los juegos creativos, la ficción y la realidad se unen para abrir las puertas de la imaginación, la ilusión, la invención y el placer que conlleva participar y comunicarse con los demás, es decir, reforzar su autoestima, el conocimiento del propio yo, la relación con los demás, el encuentro de nuevas formas de comunicación, la empatía y la asertividad social. Elementos todos ellos de la Inteligencia emocional”* (Cruz, 2014: 158).

La inteligencia emocional implica la potenciación de ciertas habilidades sociales, de esta forma la persona será capaz de evitar conflictos, aprovechar las oportunidades que se le planteen y afrontar, de la mejor manera posible, situaciones difíciles. El teatro *“ofrece la oportunidad de exteriorizar e integrar todo un cúmulo de capacidades motrices, afectivas y de relación interpersonal y social que potencia su autoestima”* (Cruz, 2014: 153). Todo ello favorece el empoderamiento y la emancipación de la persona que repercutirá en un aumento del grado de bienestar social y que facilitará la integración del individuo en la sociedad.

4.2.2 Mejora de la capacidad de expresión.

El teatro también puede ser entendido como *“un acto de comunicación (...), en el que se dan procesos de expresión, creación y recepción”* (Vieites, 2016:21). Y es que en el teatro necesariamente tiene que existir una comunicación, lo que implica que la persona que lo practique potencie sus capacidades comunicativas, así como la escucha activa.

Algunas metodologías del Teatro Social como el teatro imagen de Augusto Boal ayudan a mejorar la expresión corporal. El teatro imagen consiste en *“la utilización del cuerpo como instrumento expresivo y comunicativo superando así la mediación, a menudo engañosa, de la palabra”* (Gigli, Tolomelli y Zanchettin, 2008).

Es interesante conocer la experiencia de un curso que se produjo en la Universidad de Bergen en el que diferentes profesionales del Trabajo Social de distintos países trataban del empoderamiento profesional a través de técnicas dramáticas. Dentro del grupo, pese a los problemas lingüísticos y gracias a las técnicas del Teatro Social, *“se generó empatía y entendimiento mutuo, más aún cuando se utilizaba el cuerpo y los sonidos además de la palabra”* (Cortés y Gracia. 2016: 12). De esta experiencia se deduce que las técnicas dramáticas pueden potenciar aspectos tan importantes como la comunicación, y no sólo la comunicación verbal, sino también la corporal.

La mejora de la capacidad de expresión es interesante a nivel social porque ayuda a liberar tensiones. Tomas Motos afirma que *“el teatro imagen ofrece a los participantes acceso a un lenguaje simbólico susceptible de expresar mejor las tensiones”* (Motos, 2010: 64).

4.2.3 Autoevaluación.

La autoevaluación se produce a lo largo del proceso de preparación de la obra teatral, en el cual la persona reflexiona sobre sí mismo y sobre el personaje que tiene que interpretar. *“El proceso de creación colectiva de la pieza teatral supone en sí mismo un valioso aprendizaje ya que la práctica teatral esconde un enorme potencial para el autoconocimiento relacional y para la activación socio-política de las personas”* (Alvarado y Álvarez, 2016:2). De esta forma cada persona realiza una autoevaluación de su situación e incluso es capaz de buscar soluciones para sus problemas y llevar a cabo las medidas precisas para motivar ese cambio.

Las técnicas del Teatro del Oprimido *“contribuyen a un mayor conocimiento sobre sí mismo y sobre las realidades vividas”* (Trujillo, 2015). Especialmente el teatro-foro ayuda a esta autoevaluación, ya que gracias a esta herramienta *“todas las personas tienen la oportunidad de observar y de actuar, convirtiendo el evento en un debate*

teatralizado donde se analizan y se tratan de modificar situaciones de opresión que afectan en primera persona a los participantes” (Calvo, Haya y Ceballos, 2015: 94).

4.2.4 Reflexión sobre historias ficticias donde se proyecten problemas reales.

Este beneficio está directamente relacionado con la “autoevaluación” debido a que gracias al juego dramático es posible crear un ambiente de confianza en el que los usuarios adopten unos roles *“con los que se genera la acción, que permite definir situaciones y conflictos que siempre acaban por tener o proyectar lo real, procesos de vida”* (Vieites, 2016:27). En estas situaciones imaginarias los participantes pueden buscar soluciones para los conflictos que se produzcan y después extrapolar las conclusiones de cada uno a los contextos propios.

Algunas técnicas del Teatro Social lo que realizan es *“crear un teatro experimental representado por actores y actrices, no necesariamente profesionales, donde cada uno inventa sus propios personajes y cuentan e inventan sus propias historias, a menudo de fondo autobiográfico”* (Cortés y Gracia, 2016: 6). Es decir, es una forma de expresar situaciones reales de opresión dentro de un marco de confianza. Este aspecto es uno de los puntos clave del Teatro del Oprimido, en que *“los hechos y las problemáticas que aparecen en el ensayo están enraizadas en las circunstancias y en las relaciones de poder que atraviesan la vida de los y las protagonistas, por tanto se aborda el conflicto desde las propias opresiones y circunstancias que vive el grupo”* (Alvarado y Álvarez, 2016: 6-7). En conclusión, es una forma de análisis que permite distinguir diferentes perspectivas de la situación-problema y que, además, busca soluciones y/o formas de paliar los efectos negativos que se pueden producir.

4.2.5 Mejora de la autoconfianza.

La mejora de la autoconfianza de los usuarios es una consecuencia directa de los dos anteriores beneficios. Si los participantes toman consciencia de su situación y buscan soluciones posibles para sus problemas o necesidades, conocerán, del mismo modo, sus potencialidades y capacidades lo que repercutirá en una mayor confianza en la propia persona.

Este aspecto puede ser fundamental a la hora de tratar con una situación de malestar, si se pretende realizar una intervención es necesario que el individuo confíe en sus potencialidades y posibilidades de cambio. Desde el Trabajo Social se empieza a trabajar desde los propios recursos de la persona, por lo que la autoconfianza es un pilar básico dentro de la intervención social.

4.2.6 Fomento de la comprensión y la empatía.

Los diferentes contextos creados hacen que las personas se posicionen en la situación del otro, mejorando así la comprensión y la empatía con el resto de personas. Existen ocasiones en las que los participantes tienen que interpretar un personaje con el cual no comparten las mismas ideas, pero gracias a la dramaturgia son capaces de conocer las motivaciones de este sujeto y ponerse en su lugar. Este aspecto puede alcanzar hasta una perspectiva de género, en la que tanto hombres como mujeres se posicionen en el lugar del otro para así dar lugar a una mayor igualdad. Purificación Cruz defiende que *“el sujeto creador es sensible para percibir los problemas, necesidades, actitudes y sentimientos de los otros”* (Cruz, 2014:35).

4.2.7 Beneficios del teatro como actividad grupal.

Además de los beneficios propios que puede tener el teatro como herramienta de intervención social, el teatro tiene beneficios, simplemente, por ser una actividad grupal. Convirtiendo el espacio de la actividad en un ambiente seguro donde poder convivir y, también, en un lugar que promueva la ayuda-mutua. *“El teatro ofrece, por ser una actividad grupal, el ejercicio de las relaciones de cooperación, diálogo, respeto-mutuo, reflexiones sobre cómo actuar con los compañeros, flexibilidad de aceptación de las diferencias y adquisición de la propia autonomía como resultado del poder de los actos y pensar sin coacción”* (Brasil, 1997:84)².

² “O teatro oferece, por ser uma atividade grupal, o exercício das relações de cooperação, diálogo, respeito mútuo, reflexão sobre como agir com os colegas, flexibilidade de aceitação das diferenças e aquisição de sua autonomia como resultado do poder agir e pensar sem coerção.” La traducción de textos en portugués es responsabilidad del autor.

“El ámbito grupal es el núcleo básico de la estructura de la personalidad, determinado por las emociones y por la calidad de las relaciones interpersonales” (Cruz, 2014:151). Una actividad colectiva, como el teatro, conlleva a fortalecer las redes sociales que sirven de apoyo y protección de los individuos. Para salir de una situación de exclusión social es vital tener apoyos reales y duraderos que proporcionen ayuda de tipo emocional, material o instrumental e informacional o estratégico.

Fabio Cortés y María Gracia a partir de un taller de Teatro Social afirmaban que *“los resultados del curso fueron más allá que alcanzar los objetivos planteados por el profesorado (...) El proceso de entrenamiento y práctica en el ámbito escénico, generó un sentimiento de grupo y unidad”* (Cortés y Gracia, 2016: 11).

4.2.8 Sensibilización de los problemas y necesidades de la población.



Ilustración 2. <http://www.laruedateatrosocial.com/LaRueda/Pages/Intervencion/Intervencion.html>

No necesariamente hay que practicar teatro para obtener beneficios a nivel social de esta actividad. Ser espectador de un espectáculo ya puede promover un cambio personal o social. Existen piezas teatrales que tratan problemas actuales, que se pueden extrapolar a

las situaciones reales que padecen los espectadores. *“La empatía que produce el arte con el espectador es la vía perfecta para remover mentes y llevar a los individuos a la acción”* (Moreno, 2016: 6).

El teatro político es un ejemplo de ello, este tipo de espectáculo *“implica la posibilidad de transformación de la realidad más próxima desde lo cotidiano, en la medida en que se transforma en expresión de contracultura, actuando y construyendo “lo diferente” desde lo cotidiano”* (Gertrudis, 2009:8).

El Teatro del Oprimido trata directamente los problemas y necesidades que preocupan a la población, ya que son ellos mismos lo que proponen las situaciones de opresión. *“El Teatro del Oprimido acompaña a un colectivo a analizar su realidad y a llevarla a escena para su diálogo con el público, en la búsqueda de las causas que generan la realidad de opresión y de las posibles acciones que transformen sus consecuencias en un proceso de liberación”* (Cibati, 2016: 8). Esto implica una reflexión por parte de todas las personas que se encuentran viendo la pieza teatral sobre la problemática tratada y, en consecuencia, se promueve un sentimiento crítico sobre dicho tema.

Beneficios del teatro como herramienta de intervención social.

Beneficios del teatro como herramienta de intervención social	Explicación
Fomento de la Inteligencia Emocional, habilidades sociales y empoderamiento.	La participación en una actividad de teatro permite a la persona que lo realiza desarrollar ciertas capacidades y habilidades sociales. Esto repercute directamente en un empoderamiento de la persona ya que se siente más capaz para enfrentarse a situaciones adversas.
Mejora de la capacidad de expresión.	El teatro implica comunicación por lo que la práctica de esta arte potencia la capacidad de expresión. No solamente se puede potenciar la expresión oral, sino también la expresión corporal a través de técnicas del Teatro del Oprimido como el Teatro Imagen.
Autoevaluación.	Técnicas como el teatro-foro consisten en analizar los propios problemas y buscar una solución a ellos.
Reflexión sobre historias ficticias donde se proyecten problemas reales.	A partir del teatro se trabajan sobre situaciones irreales que tienen relación con las verdaderas necesidades y problemas. Esto ayuda a tener otra perspectiva diferente de la situación de malestar.
Mejora de la autoconfianza.	Al conocer mejor la situación que envuelve a las personas, así como sus posibles alternativas de escape de su situación-problema y mejorando sus habilidades sociales y su capacidad de expresión, es de esperar que se produzca una mejora de la autoconfianza.
Fomento de la comprensión y la empatía.	El teatro conlleva la interpretación de diferentes personajes con distintos posicionamientos e ideologías, por lo que el interpretarlos ayuda a posicionarse en su lugar, pudiendo llegar a tener una perspectiva de género.
Beneficios del teatro como actividad grupal.	La pertenencia a un grupo de teatro ya tiene efectos positivos para el individuo. Dentro del grupo se crea un clima de confianza donde la persona es libre de expresar sus emociones y sentimientos sin verse cohibida. También permite que el sujeto amplíe sus redes sociales y así aumenten sus apoyos.
Sensibilización de los problemas y necesidades de la población.	Las piezas teatrales con conflictos sociales pueden motivar un cambio en la mentalidad del espectador, lo que promueva también un cambio en su vida diaria. Herramientas del Teatro del Oprimido como el teatro-foro potencian espacialmente este beneficios, ya que entre sus objetivos básicos está el de concienciar y sensibilizar a la población sobre distintas problemáticas que afectan a la sociedad.

Tabla 2. Fuente: Elaboración propia

4.3 El alcance que puede llegar a tener el teatro.

La herramienta del teatro, dependiendo como esté planteada la intervención, puede tener un alcance macro o micro. Dentro de la teoría ecológica de Bronfenbrenner se establece que la sociedad está compuesta por diferentes sistemas englobados unos dentro de otros. Estos sistemas son abiertos e interaccionan entre ellos, de modo que los cambios que se producen en un sistema repercuten en el otro. El micro-sistema es el sistema más pequeño y lo compone la persona, la familia y los amigos íntimos. El teatro puede intervenir en este sistema si se realiza en pequeños grupos a través de técnicas como el teatro-imagen, este tipo de metodología potencia facultades de los integrantes a nivel personal.

La intervención macro hace referencia al trabajo en grandes grupos o comunidades y se corresponde con el meso-sistema y el exo-sistema de la teoría ecológica de Bronfenbrenner. El teatro-foro es una herramienta de sensibilización que marca sus objetivos más allá de la intervención a nivel individual o grupal, esta metodología va dirigida a la concienciación de la ciudadanía en general sobre una determinada situación-problema. También el teatro comunitario actúa en estos sistemas ya que se desarrolla dentro de un barrio o un pueblo y potencia aspectos beneficiosos que ayudan a una construcción de ciudadanía. En un grupo de teatro con estas características “*se canalizan y trabajan cuestiones vinculadas a la vida cotidiana de los vecinos que conforman la comunidad, desde donde se generan y fortalecen espacios de participación, incorporando y compartiendo distintos saberes, no sólo vinculados a lo teatral, sino también a lo organizativo, al trabajo colectivo, a la gestión*” (Gertrudis, 2009:3).

Como los sistemas que conforman la sociedad no son cerrados, los cambios producidos en uno de los sistemas afectan a los otros. Ciertamente las mudanzas producidas en el macro-sistema tienen unas consecuencias directas en los distintos subsistemas, aunque esto no significa que los cambios en los sistemas inferiores no puedan modificar los superiores. De modo que el teatro puede contribuir a alcanzar una mayor relevancia en la sociedad si se promueven las técnicas y se desarrolla una cultura de teatro comunitario en los diferentes barrios de una ciudad.

4.4 Algunas dificultades que pueden surgir al aplicar el teatro a la intervención social.

Las técnicas dramáticas no pueden considerarse por sí solas una intervención social, tienen que estar integradas dentro de un programa completo que alcance todos los aspectos de la persona. Este es el principal problema del teatro entendido como intervención social. A través del teatro no se pueden satisfacer todas las necesidades de la persona, ni mucho menos, pero si puede ser muy útil como una parte dentro de una intervención interdisciplinar. Por lo que “*aunque el arte pueda ser una vía de alivio y desahogo, no es por sí solo una herramienta de cambio*” (González, 2016:71).

También surgen otros tipos de problemas a la hora de intentar llevar a cabo las técnicas dramáticas a la intervención social, Manuel F. Vieites (2016) establece que las dificultades más importantes son:

- **El bucle hermenéutico.** Este autor a través de este concepto hace referencia a la relación entre el proceso y el producto, es decir, no hay que buscar una finalidad concreta de la metodología dramática sino que estas técnicas como proceso ya generan un sentido.
- **La ambición artística.** El colectivo que conforma un grupo de teatro no tiene que perder de vista sus objetivos a nivel social. Es decir, el teatro como herramienta de intervención social trata aspectos como el empoderamiento de los participantes y la mejora de sus habilidades sociales, así como la mejora de las capacidades de comunicación. El objetivo final es la mejora del bienestar personal y social, intentar alcanzar el éxito a nivel artístico puede ser contraproducente para los individuos que practiquen la actividad teatral. Esto se debe a que, en algunas ocasiones, se provoca una excesiva tensión en los participantes a la hora de tener de realizar una obra de teatro.
- **La tentación terapéutica.** Querer abarcar una intervención social completa a través del teatro es un error y puede ser incluso perjudicial, “*la propia práctica del teatro ya supone el aumento del bienestar personal*” (Vieites, 2016:28).

5. El Teatro desde los expertos: acercamiento desde directores y/o actores.

Este apartado trata de conocer experiencias reales en las que el teatro ha sido utilizado como herramienta de intervención social. Es decir, este capítulo consiste en un acercamiento empírico al tema tratado, en el que se analizan las opiniones de profesionales de las artes escénicas y se relaciona con el marco teórico.

Para la elaboración de este apartado, se plantearon unos objetivos, a partir de los cuales se realizó un formulario que, posteriormente, fue enviado a los distintos expertos en la materia. La significación de este punto radica en la importancia de las personas entrevistadas, por lo que se exponen sus trayectorias profesionales y el por qué de la elección de estas personas para la elaboración del formulario.

Por último, se realiza una conclusión en la que, teniendo en cuenta los objetivos de los formularios inicialmente planteados, se analizan los aspectos más importantes al utilizar el teatro como una herramienta útil para el cumplimiento de los objetivos del Teatro Social.

5.1 Metodología.

En muchas ocasiones, las ciencias sociales han recibido críticas “*acerca de la escasa relación entre el conocimiento que esas ciencias producen y la soluciones de problemas sociales*” (Denzin y Lincoln, 2012: 14). Por ello, es necesaria que la investigación genere un conocimiento científico real, de forma que los profesionales que intervienen en la sociedad conozcan la realidad.

La parte empírica de este trabajo corresponde a un formulario semi-estructurado dirigido a distintos profesionales de las artes escénicas que a lo largo de su trayectoria profesional se han preocupado por problemas a nivel social de la ciudadanía y que conocen las distintas técnicas del Teatro del Oprimido.

El formulario tiene un carácter cualitativo, es decir, éste se compone de 5 preguntas que buscan la opinión de los profesionales, así como las experiencias más relevantes que

han tenido en relación al teatro como una herramienta para la intervención social. El que el formulario tenga una carácter cualitativo “*implica un enfoque interpretativo y naturalista del mundo, (...) se estudian las cosas en sus escenarios naturales, tratando de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan*” (Denzin y Lincoln, 2012: 49). Es decir, en este caso, las personas que responden a la investigación explican desde su punto de vista cómo el teatro puede llegar a tener una utilidad dentro de la intervención social.

Son cuatro personas las elegidas para que dar respuesta al formulario, por lo que el valor de este apartado no radica en la cantidad de personas que conforman la muestra, sino en la importancia y experiencia de estos profesionales. Es decir, los resultados de esta parte empírica no son representativos de una realidad pero sí significativos debido a la gente que respondió al formulario. Estas cuatro personas son todas especialistas de las artes escénicas que han trabajado tanto como actores como directores y que siempre han promovido y defendido el teatro como una buena metodología a la hora de tratar con problemáticas sociales.

5.2 Objetivos del formulario.

El formulario fue realizado con el objetivo principal de conocer la opinión de expertos de las artes escénicas sobre cómo el teatro puede ser una herramienta para la intervención social y sus efectos en las personas, así como sus experiencias más relevantes sobre este tema.

También se pretendió, a partir de este formulario, otra serie de objetivos específicos:

1. Analizar los efectos y metas que se pueden alcanzar a partir del teatro dentro de una intervención social.
2. Conocer que dificultades se han encontrado esta serie de profesionales a la hora de utilizar el teatro como metodología de intervención social.
3. Estudiar los diferentes colectivos con los que se pueden trabajar a través de las técnicas teatrales y del Teatro del Oprimido.

4. Conocer las experiencias más relevantes de los profesionales encuestados en las que habían utilizado el teatro con un fin social.

El proceso de aplicación se realizó vía correo electrónico, de modo que a través de este medio explicaba quién era, el objetivo del formulario y la utilidad de las respuestas en la elaboración de mi Trabajo de Fin de Grado. Dentro del cuestionario se encontraba la dirección de correo electrónico a la que tenían que enviar las respuestas, agradecía su colaboración y esfuerzo y me comprometía a enviarles una copia del trabajo una vez finalizado.

5.3 Trayectoria profesional y relevancia de las personas escogidas para la realización del formulario.

Fueron cuatro expertos los elegidos para dar respuesta al formulario, dos hombres y dos mujeres. Todos ellos son actores y actrices y han trabajado como directores y directoras. La experiencia de estos profesionales dentro de las artes escénicas y su preocupación por los problemas de la sociedad es lo que hace que este capítulo sea significativo y cobre importancia.

A) Nina Reglero.

Directora de Rayuela Producciones Teatrales, una de las compañías vallisoletanas con mayor renombre y con una trayectoria de más de 25 años. Nina, fue ganadora de un premio Max de las Artes Escénicas en 2011 y, en la actualidad, es una de las directoras de La Nave, proyecto interdisciplinar del Teatro Calderón de Valladolid donde un grupo de jóvenes entre los 16 y los 26 años *“catalizan sus inquietudes expresivas. Un lugar donde proponer alternativas a los modos convencionales del pensamiento y acción escénica”* (Calderón, 2016).

B) Lucía Miranda.

Fundadora de “The Cross Bordet Project”, *“un grupo de artistas que trabajan en el ámbito del teatro, la educación y la transformación social”* (The Cross Border Project, 2016). The Cross Bordet Project es una Compañía de Teatro, una Escuela de Teatro Aplicado y Cocina que trabaja tanto a nivel nacional e internacional. Lucía Miranda,

realiza talleres sobre las diferentes técnicas del Teatro del Oprimido y también aplica esta metodología a sus piezas de teatro, como en la obra “¿Qué hacemos con la abuela?”, una pieza de teatro-foro en la que el público reflexiona sobre el Alzheimer y sobre los problemas socio-familiares que puede acarrear.

C) Antonio Velasco.

Trabajó como actor en un hospital de Madrid, como clown de hospital con el objetivo de mejorar la salud emocional, tanto de pacientes, como de familiares y personal sanitario. Este actor pertenece a la compañía y productora “Teatro de Poniente” y ha sido profesor de teatro en diferentes talleres y en campamentos con jóvenes entre 10 y 17 años.

D) Fernando Gallego.

Este director pertenece al grupo “La Rueda: Teatro Social”, compañía que tiene el *“propósito de aunar en una misma práctica el Teatro y la Intervención Social y Educativa, a través de proyectos de impacto social en los que el teatro pase de ser una mera forma de entretenimiento, a convertirse en motor del cambio y la transformación social”* (Laruedateatrosocial.com, 2016). Este profesional es licenciado en “Interpretación Gestual” en la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid y diplomado en “Cinematografía y Artes Visuales” en la Escuela Superior de Artes y Espectáculos Transforming Arts Institute de Madrid.

Las trayectorias de estos profesionales de las artes escénicas hacen que la información recogida goce de importancia y permite hacer una comparación con el marco teórico.

5.4 Análisis de las respuestas y comparación con el marco teórico.

Dentro de las investigaciones es importante conocer las prácticas y las experiencias que se han producido del tema que se está tratando. El teatro como herramienta para ayudar a conseguir los objetivos del Trabajo Social es una forma de intervención social que se está empezando a desarrollar en la actualidad. Por ello, es muy interesante conocer las experiencias ya realizadas en este campo y reflexionar sobre qué aspectos positivos

acarrear estas estrategias a nivel social. Del mismo modo, es necesario conocer las dificultades que existen al llevar a cabo una intervención de este tipo, con el propósito de aplicar las técnicas dramáticas de la mejor manera posible.

A) “¿Opina que el teatro puede ser una buena herramienta para contribuir a una intervención social?”

Las cuatro personas encuestadas afirmaron que el teatro puede ser utilizado como una buena herramienta para contribuir a una intervención social. El teatro se deja de ver, simplemente, como un espectáculo con fines lúdicos o de ocio y se amplían sus límites de actuación. Antonio Velasco va más allá de esta afirmación y sostiene que *“todo arte tiene por finalidad, en su esencia más pura, no sólo reflejar lo que existe a su alrededor sino también cambiarlo para avanzar y mejorar”*. Esta motivación transformadora se relaciona directamente con el objetivo del Trabajo Social de promover el cambio social para la resolución de los problemas.

Dentro del ámbito social, el teatro puede ser utilizado de diferentes formas; como forma de concienciación social y para fomentar el debate sobre problemáticas sociales, *“el hecho mismo de hacerlas florecer (los problemas sociales) ayudan a situar las temáticas sociales en entornos más útiles para el debate y el análisis”* afirma Nina Reglero.

Otra de las utilidades de las artes escénicas es el teatro *“como herramienta de resolución de conflictos, a la hora del teatro-foro o el role-playing.”* Este aspecto, recogido por Lucía Miranda, hace referencia a que, a través de determinadas técnicas teatrales, se puede ayudar a resolver situaciones problemáticas o, incluso, solucionar determinados problemas. Varios de los encuestados recogen la importancia de este aspecto y, además, reconocen que es una vía de actuación muy interesante ya que esta resolución de conflictos se hace a partir del juego y tiene un aspecto lúdico. *“El carácter lúdico permite con más facilidad que la gente colabore. Las dinámicas teatrales, por su aspecto de juego, se convierte en una herramienta satisfactoria y muy divertida”* recoge Fernando, director de Teatro Social: La Rueda.

**B) “¿En qué aspectos puede ser beneficioso el teatro en una intervención social?
¿Qué objetivos se pueden trabajar?”**

Las respuestas a esta pregunta fueron muy variadas, lo que refleja que son muchos los beneficios que se pueden alcanzar y que existen muchos temas que se pueden tratar a partir del teatro.

Estos profesionales de las artes escénicas apuntan los siguientes beneficios del teatro:

- Fomento del debate sobre distintos temas conflictivos. Dentro de una pieza teatral siempre existe un problema, si éste es de carácter social permite que se planteen diferentes posiciones que den lugar a un debate. Este aspecto se relaciona con el beneficio anteriormente recogido de “*sensibilización de los problemas y necesidades de la población*”, favorecer el debate sobre diferentes temas puede hacer que las personas sean conscientes de los problemas/necesidades de la ciudadanía. Como ya se ha planteado, el teatro-foro o el teatro político son herramientas muy útiles para el diálogo y permiten discutir sobre situaciones reales de opresión.
- Efectos terapéuticos. Nina Reglero reconoce que el teatro puede llegar a tener efecto “terapéuticos”, esto se debe a que, como se ha expuesto anteriormente, algunas metodologías dramáticas permiten una autoevaluación, un fomento de la Inteligencia Emocional, habilidades sociales y empoderamiento, una mejora de la capacidad de expresión, un incremento de la autoconfianza y un fomento la comprensión y la empatía. Todos estos beneficios pueden ser positivos a nivel terapéutico para ayudar a que una persona salga de un estado de opresión. Fernando Gallego defiende que “*gracias a las técnicas dramáticas podemos cambiar aquello que no nos gusta. El hecho de poder representar un cambio o una acción transformadora ya es en sí mismo transformador.*” Es decir, al representar otro personaje se consiguen conocer otros puntos de vista. Este aspecto ya puede llegar a motivar un cambio, en mayor o menor medida, en la persona. Este cambio puede tener efectos terapéuticos si consigue mudar la situación problema del individuo.

- Empoderamiento de la comunidad. Otro de los aspectos positivos es que se fomenta la integración de todos los miembros de la sociedad cuando se trabaja con un barrio o un pueblo. Entre los objetivos de “The Cross Border Project”, el proyecto teatral de Lucía Miranda, está *“empoderar a la comunidad con la que trabajamos y crear comunidad o crear grupo, lo que es beneficioso dependiendo en que área o que barrio o en qué comunidad estés trabajando.”* Estos objetivos favorecen que la comunidad esté más unida y evita la discriminación de raza, sexo, religión...

El director de “La Rueda: Teatro Social” afirma que otro *“objetivo es que el teatro puede servir para integrar a gente o colectivos que, de alguna manera, se sienten excluidos de la sociedad. Esta herramienta del Teatro Social permite que estos grupos expresen sus situaciones, con el fin de que sean vistos y entendidos desde fuera y eso facilita la integración y el acercamiento entre grupos que se consideran distantes”*. El teatro comunitario, fomenta la integración y la inclusión, aspectos fundamentales para empoderar la comunidad.

- Favorece la empatía y promueve la igualdad. Uno de los beneficios del teatro como herramienta de intervención social es el *“fomento de la comprensión y la empatía”* debido a que en el teatro hay que posicionarse en la situación de un personaje. Fernando Gallego recoge que el teatro permite *“conseguir conocer y entender lo que les ocurre al resto de población, incluso a aquellos grupos o personas con los que existe una relación más alejada, distante o, incluso, existe una confrontación. El teatro acerca posturas y permite poder empatizar y entender las posturas y situaciones del otro”*.

Otro de los objetivos de “The Cross Border Project” es *“trabajar sobre la igualdad y diversidad sexual y la igualdad y diversidad cultural”* por lo que se pretende evitar cualquier tipo de discriminación sexual o cultural y así favorecer también la inclusión social. La igualdad es un principio básico del Trabajo Social, por lo que el hecho de que potenciarla sea uno de los objetivos principales de esta compañía demuestra su gran preocupación social y su compromiso con la sociedad.

- Ayuda al proceso de “resignificación”. Fernando Gallego utiliza esta palabra para referirse a que gracias a las artes escénicas *“se puede dar un sentido nuevo a lo que una persona es, sobre todo cuando se hace dentro de un grupo. Un grupo que utiliza juegos teatrales para representar aspectos de su vida diaria, toma una mayor consciencia de aquello que les está pasando y, de alguna manera, el grupo cambia, el grupo se transforma, y adquiere un nuevo sentido”*. Es decir, a partir del teatro el individuo puede representar otro personaje de manera que sus perspectivas sobre una situación amplíen y se motive un cambio en la persona. Lo que quiere decir este profesional es que el teatro puede ser motor de cambio de una situación ya que puede producir una transformación en la mentalidad de la gente.
- Se convierte en una herramienta de denuncia de problemas. *“Dar voz a problemáticas”* es otro de los objetivos de “The Cross Border Project”, y es que uno de los beneficios ya mencionado del teatro es su capacidad para sensibilizar sobre los problemas y las necesidades de la población. El teatro permite a los espectadores conocer diferentes problemáticas y, también, permite que personas excluidas socialmente expresen sus problemas con el fin de visibilizar sus situaciones y favorecer su integración, a través de herramientas como el teatro-foro.
- Se obtienen beneficios como actividad grupal. Este aspecto es recogido por varios de los expertos y es que, simplemente, la existencia de un grupo favorece la inclusión y potencia las redes sociales. Nina Reglero resalta que el teatro es *“beneficioso como lugar de encuentro y feedback grupal”*. El teatro, simplemente como una actividad grupal, ya tiene unos resultados positivos.
- Se trabaja cualquier tema que se quiera tratar a partir de un taller o una pieza de teatro. Dependiendo del tema del taller o de la obra teatral se pueden alcanzar diferentes objetivos o se pueden potenciar ciertas capacidades de las personas. Son muy diversos los temas que se pueden abordar, Lucía Miranda afirma que *“a nivel temático se pueden trabajar, prácticamente, todos los temas, es decir, se puede trabajar en la concienciación de un tema, en la diversidad e igualdad de un tema y el tema puede ser tan variado como se quiera, simplemente hay que modificar los objetivos y cambiar los juegos”*. Esta es otra virtud de las

técnicas dramáticas, son flexibles y pueden adaptarse a muchos tipos de problemáticas.

Son tan amplios los temas que puede abordar el teatro que, incluso, se pueden trabajar aspectos relacionados con las emociones y los sentimientos, que en muchas ocasiones son difíciles de afrontar. El director de “La Rueda: Teatro Social” afirma que *“existen muchos aspectos de la vida que se pueden representar a través del teatro, algunas que son incluso intangibles, como las emociones, los miedos, deseos que podemos tener, nuestra forma de relacionarnos, la manera subjetiva que tenemos de entender la realidad... El teatro, con su poder simbólico, nos facilita un acercamiento a estos aspectos complejos que, en muchas ocasiones, son difíciles de abordar”*.

Antonio Velasco al responder a esta pregunta diferencia los beneficios y objetivos que pueden tener las herramientas teatrales a la hora de realizar una intervención social si la persona es el actor o si es el espectador. *“Cuando el protagonista que realiza la intervención es actor del propio proyecto escénico (...) siente en primera persona aquellos objetivos que queremos encontrar. Por otro lado, cuando el protagonista que realiza la intervención es espectador, tenemos la ventaja del testigo, podemos comprender el problema o las cuestiones que queremos trabajar desde un punto de vista externo dónde el espectador no se siente tan intimidado”*.

C) “¿Cuáles son las dificultades que pueden surgir a la hora de utilizar el teatro como metodología de intervención social?”

En el momento de reflexionar sobre las dificultades, los profesionales expresaban que su mayor dificultad era la aplicación de una actividad de este tipo. Esto se producía por diferentes motivos:

- Poca credibilidad de los objetivos del teatro como herramienta de intervención social por parte de la población y de las instituciones. Una parte de la ciudadanía piensa que el teatro es un mero entretenimiento y no puede alcanzar otros objetivos. Fernando Gallego afirma que *“a veces existe gente que no lo toma (el teatro) demasiado en serio. Solo se tiene en cuenta la dimensión del teatro de carácter lúdico o de ocio, pero no se tiene en cuenta el carácter transformador o terapéutico”*.

Por otra parte, también existe un desconocimiento a nivel institucional sobre este tipo de intervención, Lucía Miranda sostiene que *“a la hora de hablar con un Ayuntamiento para proponer una actividad de teatro que tenga fines sociales, no siempre saben encuadrar si se trata de una actividad que pertenece a cultura, a servicios sociales, a educación o a juventud por lo que, muchas veces, hay muchos problemas para llevarla a cabo”*. Esto se debe también a que se ignoran las potencialidades que tienen las técnicas teatrales a nivel social. El apoyo por parte de las instituciones a proyectos de este tipo, en muchas ocasiones, es vital para que se puedan llevar a cabo.

- Falta de estudios sobre los efectos del teatro como herramienta de intervención social. Aunque el teatro siempre haya tenido un carácter social, existen pocos estudios sobre sus efectos y hay un desconocimiento sobre el Teatro del Oprimido y sus distintas técnicas. Sobre este aspecto hace referencias la directora de “The Cross Border Project” que expone que *“no existen, por lo menos en español (en inglés sí que existen), muchos estudios que trabajen el impacto o los indicadores de impacto de un proyecto de intervención social cuya metodología sea el teatro. Y no están medidos cuantitativamente, cualitativamente puede que sí. No existen estudios de caso, ni estudios de impacto de intervenciones sociales cuya metodología haya sido el teatro, por lo que no hay una prueba reciente de que esta intervención sea buena y de sus logros”*.
- Carácter abstracto del teatro. Las técnicas dramáticas, como sostiene Fernando Galledo, director de “La Rueda: Teatro Social”, *“tienen un carácter mágico que, en muchas ocasiones, no se puede explicar”*. Esto se relaciona con el problema anterior, es difícil realizar una investigación a nivel cuantitativo sobre las consecuencias de la metodología teatral aplicada a la intervención social cuando se tratan aspectos abstractos que se relacionan con las emociones y los sentimientos. Por ello, es difícil expresar a la población la utilidad que tiene esta herramienta.

Otro de las dificultades que se encuentran los profesionales a la hora de utilizar el teatro como metodología de intervención social es la *“generalización de conceptos por el uso excesivo del juego dramático y su consiguiente trivialización”*, expresa la directora de

Rayuela Producciones Teatrales. Es preciso conocer las limitaciones del teatro, las técnicas dramáticas por sí solas no constituyen una intervención social y su abuso puede tener consecuencias negativas para las personas. Este aspecto se relaciona con el problema anteriormente mencionado de la “tentación terapéutica”, en la que se abusa de la metodología teatral.

Otra de las dificultades que tienen que afrontar los profesionales de las artes escénicas es la falta de motivación por parte de los participantes en algunas ocasiones. Si no existe esta motivación por parte de los participantes estas dinámicas pueden resultar violentas para ellos debido a que, como expresa Nina Reglero, *“algunas intervenciones necesitan de una valentía de los individuos del grupo para verse “expuestos” en intervenciones teatrales”*. Esta dificultad también es expresada por Fernando Gallego, sin embargo este profesional defiende que si se trabaja a partir de juegos dramáticos se puede conseguir el objetivo esperado; *“a veces es necesario potenciar más esta parte (apoyar los juegos) para aquellas personas más tímidas, o para las personas con más reparo a hacer determinadas dinámicas o a las personas más vergonzosas”*. Es decir, es necesario adaptar la intervención según las personas con las que se trabaje, los juegos dramáticos son una buena herramienta para ayudar a perder la timidez y fomentar la motivación.

D) “¿Con qué colectivos se puede trabajar a la hora de hacer una intervención social a partir de las técnicas dramáticas?”

Respecto a los colectivos con los que se pueden trabajar, salvo Nina Reglero que defiende que *“para evitar riesgos, yo diría que en colectivos compactos que hayan mostrado su interés a priori”*, el resto de profesionales defiende que con cualquier tipo de grupo. Lucía Miranda expone que es necesario adaptarse a los individuos con los que se está trabajando; *“dependerá de sus necesidades y dependerá del colectivo en el porcentaje en el que apliques teatro o como lo juegues”*. Por otra parte, Fernando Gallego afirma que *“nosotros, por lo general, no diferenciamos en un proceso cuando trabajamos con un colectivo o con otro, no existe una gran variación al no ser que haya dificultades muy específicas en el colectivo (...). Por norma general, las preguntas y las dinámicas siempre son las mismas. Estas dinámicas suelen consistir en, principalmente, preguntar a la gente qué quiere, qué cosas les están pasando, sobre qué aspecto de su vida quiere centrarse y a partir de ahí construir escenas, estatuas, murales, muñecos o*

máscaras... que muestran su manera de ver algo que les está sucediendo, o algo que desean o que temen". Las técnicas del Teatro del Oprimido parten de las motivaciones y los problemas reales que plantean las propias personas. Por esta razón, este director defiende que no es necesario que las dinámicas se ajusten al colectivo, ya que al ser el propio grupo el que elige qué temas tratar y de qué forma ya está implícita esta adaptación.

Antonio Velasco hace una distinción defendiendo que en una intervención social se puede trabajar tanto con colectivos oprimidos como con colectivos opresores. Dependiendo con quién se trabaje habrá que adaptar de una forma o de otra la intervención; *"con los primeros (oprimidos) realizando una acción dramática en dirección al entendimiento de su opresión y las formas para superarla (Ej: mujeres maltratadas) y con los segundos (opresores) realizando intervenciones en dirección a su actuación opresora y las consecuencias de ésta (Ej: maltratadores)"*.

E) *"¿Qué experiencias ha tenido en la que el teatro se haya utilizado con un fin social? ¿Cómo han sido esas experiencias?"*

La última pregunta del formulario hacía referencia a las experiencias que los profesionales habían tenido en la que el teatro había servido para un fin social.

Antonio Velasco, de la compañía "Teatro de Poniente", afirma: *"en mi caso personal tengo un compromiso ético con mi profesión y la sociedad en la que vivo"*. En la actualidad está trabajando en una obra sobre la Memoria Histórica, con el fin de concienciar a la población sobre este tema.

La directora de "Rayuela Producciones Teatrales" a nivel social ha trabajado con tres colectivos; jóvenes, ancianos de grupos vecinales y víctimas de la violencia de género. Estos grupos tienen características diferentes por lo que los individuos actuaron de formas distintas. En jóvenes se trabajó *"la identidad del joven como proyecto de adulto integral, el futuro y los condicionantes, el bullying, el maltrato de género en su generación..."*. En el grupo de jóvenes se trabajaron muchos aspectos y se consiguió profundizar en gran medida sobre ellos, sin embargo los ancianos *"son más reticentes a observar su realidad con seriedad, y buscan un aspecto divertido y superficial de cada propuesta, pero son una vía excelente de conocimiento sociopolítico en su entorno y está casi todo por investigar"*. Con las mujeres víctimas de violencia de género el teatro

tuvo un papel terapéutico, trataba de ayudar a sobrepasar una situación difícil y favorecer el empoderamiento de estas mujeres.

Fernando Gallego afirma que todas las acciones de la compañía buscan una transformación social. Entre las experiencias más positivas resalta un proceso de teatro comunitario en el barrio de Lavapiés de Madrid, un taller con personas con problemas de salud mental, una actividad de teatro-encuentro en Valladolid y un taller con alumnos del instituto del Pozo de Vallecas de Madrid.

La última persona encuestada, la directora de “The Cross Border Project”, recoge entre sus experiencias más relevantes en este campo el proyecto “ejercitar las miradas”, proyecto realizado en un instituto de Rivas-Vaciamadrid en el que se trabajó a partir del teatro-foro sobre problemáticas que preocupaban directamente a los alumnos. Otra buena experiencia que esta profesional refleja es la de la obra de teatro-foro titulada “¿Qué hacemos con la abuela?”, pieza que trata el tema del cuidado de una persona mayor con Alzheimer y los problemas que acarrea esta situación para la familia.



Ilustración 3. Fuente: <http://www.thecrossborderproject.com/>

5.5 Conclusiones del acercamiento a los expertos.

Gracias a los formularios semi-estructurados de carácter cualitativo realizados se puede conocer la opinión de profesionales de las artes escénicas sobre cómo afecta la herramienta del teatro dentro de una intervención social. La opinión de estas personas es relevante por el hecho de que todos son actores y directores con una gran trayectoria y

que cuyos trabajos artísticos siempre han tenido una preocupación social. Este aspecto es lo que hace a la parte empírica significativa.

Todos los encuestados reconocen el valor social del teatro y su utilidad como herramienta de intervención social. El teatro no se debe entender solamente como una forma de entretenimiento, este arte puede acarrear otras ventajas por lo que es necesario conocer y estudiar sus beneficios y potencialidades.

Los beneficios que se pueden trabajar a partir de esta herramienta pueden ir dirigidos a los espectadores, se fomenta el debate sobre distintos temas problemáticas o sirve como herramienta de denuncia sobre ciertos problemas, o a los actores (si son las propias personas a las que va dirigida la intervención las que actúan o realizan juegos dramáticos). Cuando son las propias personas las que realizan las dinámicas teatrales los beneficios que recogen las personas encuestadas son empoderar la comunidad, provocar efectos terapéuticos, favorecer la empatía, promover la igualdad, provocar una “resignificación” de la persona (dar un nuevo sentido a la persona) y obtener beneficios propios como actividad grupal. La herramienta del teatro es muy versátil y puede tratar temas muy diversos, por lo que dependiendo del tema se pueden potenciar unas capacidades u otras.

A nivel de las dificultades que se encuentran estos profesionales, la principal es aplicación de estas dinámicas. Esto se debe a diferentes razones; poca credibilidad de los objetivos del teatro como herramienta de intervención social por parte de la población y de las instituciones, falta de estudios sobre los efectos del teatro como herramienta de intervención social y carácter abstracto del teatro. Esta es una dificultad que no está recogida en los apartados anteriores, ya que es un inconveniente que aparece a la hora de llevar a cabo una actividad de este tipo. La mayoría de los estudios teóricos no recogen este problema, debido a que se centran en las dificultades del teatro como herramienta de intervención social una vez que ya se está produciendo la actividad.

También, los profesionales de las artes escénicas expresan que existen dificultades dentro de la aplicación de este tipo de metodología. Los problemas que se plantean es la “*generalización de conceptos por el uso excesivo del juego dramático y su consiguiente trivialización*” y la falta de motivación por parte de los participantes en algunas

ocasiones. Es necesario hacer atractiva la actividad teatral para todos los individuos, por lo que es preciso adaptar las dinámicas a cada grupo mediante juegos dramáticos que sean atractivos para todo el elenco. El teatro es una actividad que puede contribuir a una intervención social, ya que potencia algunas capacidades y puede tener una función terapéutica, pero no puede constituir por sí sola una intervención social. Incluso el abuso de estas técnicas dramáticas puede ser contraproducente.

La opinión de los profesionales sobre con qué colectivos se podría trabajar a partir de las técnicas dramáticas es que se puede trabajar con cualquier colectivo, tanto oprimido como opresor, siempre que se adecue la actividad, aunque siempre será más fácil utilizar esta metodología con aquellas personas que hayan mostrado un interés a priori.

Estos actores y directores tienen una larga trayectoria profesional y siempre tuvieron una preocupación por los aspectos sociales de la sociedad, de manera que tienen un gran bagaje de experiencias en las que el teatro se ha utilizado con fines sociales y conocen las técnicas del Teatro del Oprimido. Talleres con jóvenes en institutos, personas mayores o mujeres víctimas de violencia de género; talleres de teatro comunitario en diferentes barrios; piezas teatrales de teatro-foro... Son algunas de las experiencias de estos profesionales en las que se relaciona el teatro con la intervención social.

6. Tres ejemplos actuales de buenas prácticas en la que se ha utilizado el teatro con fines sociales.

En los días 20, 21 y 22 de abril del presente año la Universidad de La Rioja acogió el II Congreso Internacional de Trabajo Social y XI Congreso de Facultades y Escuelas de Trabajo Social. Una de las mesas de debate de este Congreso trabajó el tema de “Arte y Trabajo Social” y entre las diferentes ponencias varias hablaban del teatro y de sus diferentes opciones a la hora de aplicarlo a la intervención social. Esto hace referencia, que, en la actualidad, la vinculación entre arte y Trabajo Social es una cuestión en auge y que una gran parte de los trabajadores sociales consideran que las diferentes disciplinas artísticas son herramientas útiles para alcanzar los objetivos de la profesión. Entre los proyectos que se expusieron en esta mesa cabe destacar tres ejemplos de buenas prácticas en las que se realizó una intervención social a partir del teatro.

6.1 Proyecto de dinamización rural a partir de un espacio de teatro compartido con personas con discapacidad.

La Asociación Sociocultural “La Maleta Nómada”, junto con el Centro de Atención Especializada Apromips de Cuenca y la Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica, realizaron un proyecto de teatro en dos pueblos (Iniesta y San Clemente) en el que participaban tanto personas con discapacidad físicas o intelectual como vecinos de todas las edades. El autor del proyecto relata que *“desde niños y niñas de 7 años hasta mujeres de 65, pasando por adolescentes, personas adultas, personas con discapacidad física y otra con gravedad intelectual, colaboramos activamente en la elaboración de la obra “El color que falta”. Un proceso que nos llevó seis meses de trabajo y que nos hizo descubrir que cualquier obstáculo se soluciona si nos apoyamos mutuamente y creemos en el valor del esfuerzo y energía de todas y cada una de las personas”* (Moreno, 2016: 2). Al final, el elenco lo formaron más de 30 personas y se sumaron a la iniciativa personas que ayudaron con la financiación de la pieza teatral, vecinos que ayudaron con la decoración y el maquillaje...

Los objetivos que perseguía este proyecto eran los siguientes:

- *“Dinamizar dos poblaciones rurales mediante el teatro inclusivo para crear espacios compartidos.*
- *Mejorar la autonomía de personas con y sin discapacidad en el proceso de creación teatral.*
- *Fortalecer las redes sociales de los usuarios mediante la participación”*
(Moreno 2016: 5).

En un principio el proyecto estaba planteado para la sensibilización de la población rural sobre la discapacidad, aunque a medida que el proyecto fue avanzando se observó que fueron muchos los beneficios que acarreó la actividad por parte de todos los participantes. “Se reunieron en un escenario personas de todo tipo, todas con la misma importancia y con un mensaje común” (Moreno, 2016: 10), de esta forma se creó un espacio común en el que todos los participantes aprendieron y se beneficiaron de la experiencia.

Esta práctica es un ejemplo claro de teatro comunitario, en el que, además de sensibilizar a la población, se potenció la empatía y la integración social. Asimismo, se creó un espacio compartido intergeneracional en el que no había cabida para ningún tipo de discriminación.

6.2 Teatro Social y Photovoice como herramientas de empoderamiento profesional. Ejemplo de buenas prácticas: Dumpsterart Project.

En esta ocasión, se utilizaron las técnicas del Teatro Social en un curso de la Universidad de Bergen, Noruega, con estudiantes de máster de Trabajo Social de distintos países. El curso trataba de proponer buenas prácticas que en la actualidad están en auge con el objetivo del “*empoderamiento profesional y ciudadano a través del uso sistemático de Teatro Social y photovoice como técnicas de desarrollo grupal*” (Cortés y Gracia, 2016: 4).

El curso consistió en cinco sesiones en la que había aulas prácticas y aulas teórico-prácticas. “*Se pretendía impartir conocimiento en Arte y Trabajo Social, desde un enfoque comunitario a través del entrenamiento en teatro, la formación teórica en intervención social y las visitas a diferentes centro de interés social.*” (Cortés y Gracia, 2016: 11). Estos objetivos fueron alcanzados y los resultados del curso fueron muy

favorables, llegando, incluso, a ser más satisfactorios de lo que en un principio se pensaba ya que *“el Teatro Social en la experiencia de Bergen fue la herramienta integradora de cada persona y sus conocimientos en la colectividad, que permitió romper la barrera de la vergüenza, de la autolimitación y pasar a la acción. Fue el germen del empoderamiento práctico como base del empoderamiento profesional”* (Cortés y Gracia, 2016: 12).

De esta experiencia se puede deducir que el teatro tiene efectos positivos para la integración de los componentes de un grupo y sobre las habilidades sociales y aspectos de la Inteligencia Emocional que fomentan el empoderamiento.

6.3 El Teatro Foro como herramienta entre el diagnóstico y la programación comunitaria. La mirada antropológica y el desarrollo comunitario se encuentran en Taco (Tenerife).

En esta ocasión, la herramienta del teatro con el fin de *“encontrar nuevos modelos para un análisis de la comunidad cruzando los momentos claves del diagnóstico comunitario- agrupar problemas, seleccionar recursos y establecer prioridades-”* (Alvarado y Álvarez, 2016:1). Es decir, mediante técnicas propias del Teatro del Oprimido, como el teatro foro, se trata de analizar la situación comunitaria a diferentes niveles.

El proyecto de intervención es impulsado por la Obra Social y Cultural “La Caixa” y por la Universidad de La Laguna y va dirigida a ciertos distritos de los municipios de San Cristóbal de La Laguna y Santa Cruz de Tenerife. Estas zonas se caracterizan por *“el poco sentimiento de pertenencia, (...) la segregación social y marginación con toxicomanías y otras problemáticas cronificadas, (...) la baja cualificación profesional y elevadas tasas de desempleo siendo gran parte de la población dependientes de las instituciones”* (Alvarado y Álvarez, 2016: 4-5).

Este proyecto trata de dar apoyo a la Intervención Comunitaria Intercultural (ICI) y entre sus objetivos se encuentra el de *“potenciar la participación y la interacción de toda la diversidad cultural de la ciudadanía, impulsando el desarrollo de la*

interculturalidad como elemento clave para la Convivencia Intercultural” (Alvarado y Álvarez, 2016: 3). El teatro ayuda al cumplimiento de este objetivo, puesto que a partir del teatro y de los juegos dramáticos se trabajan aspectos relacionados con la comunidad; *“cómo entiende la comunidad su realidad, valores que genera la comunidad, qué relaciones de poder imperan en la comunidad y qué tipo de personas son generadas”* (Alvarado y Álvarez, 2016: 15). En esta experiencia, se utiliza el teatro-foro con la finalidad de generar un debate que ayude a crear conocimiento y a fomentar una mayor unión y sentido de pertenencia a una comunidad.

En este ejemplo de buenas prácticas, se plantea un teatro comunitario que pretende fomentar ese aspecto de comunidad a partir de otras técnicas del Teatro del Oprimido como es el teatro foro.

7. Conclusiones.

Tradicionalmente se ha entendido el Teatro como un arte que meramente tenía objetivos artísticos y lúdicos, sin embargo, el teatro, al igual que el resto de artes, puede tener otras utilidades. En todas las piezas de teatro existe un conflicto, por lo que si se trata de un conflicto social se favorece el debate y la sensibilización o conciliación de un tema, a partir del cual se motive un cambio en la situación del espectador. Bertolt Brecht potenció este aspecto y en sus obras teatrales planteaba problemas que afectaban directamente al público.

No obstante, el teatro puede ir incluso más allá, este arte junto a los juegos dramáticos pueden acarrear otros beneficios, si se trabaja de la forma adecuada. Augusto Boal trata de sacar el mayor partido al teatro a través de las diferentes técnicas del Teatro del Oprimido; el teatro-foro, el teatro imagen y el teatro comunitario. A partir de estas metodologías y siempre que se utilicen correctamente se pueden conseguir los siguientes beneficios:

- Fomento de la Inteligencia Emocional, habilidades sociales y empoderamiento.
- Mejora de la capacidad de expresión.
- Autoevaluación.
- Creación de historias ficticias donde se proyecten problemas reales.
- Mejora de la autoconfianza.
- Fomento de la comprensión y la empatía.
- Beneficios del teatro como actividad grupal.
- Sensibilización de los problemas y necesidades de la población.

Estas ventajas son muy útiles si se enmarcan en una intervención social desde una perspectiva del Trabajo Social, ya que se trabajan diferentes problemáticas que preocupan directamente a las personas que realizan la actividad teatral. También, se desarrollan competencias en estas personas, lo que ayuda a resolver una situación de necesidad o, por lo menos, produce que el individuo tome conciencia de su situación y conozca las posibles alternativas que tiene para cambiar una determinada situación.

En la actualidad, muchos profesionales de las artes escénicas en sus trabajos artísticos tratan, además de conseguir un resultado estético, de alcanzar unos objetivos a nivel social. Algunos de estos expertos trabajan las técnicas de Augusto Boal como una herramienta de intervención social. Es necesario conocer estos trabajos y las opiniones de estos directores y actores para fomentar esta herramienta innovadora que puede jugar un papel importante dentro de una intervención social. En este caso, los formularios realizados son significativos, ya que las personas que fueron seleccionadas para que los diesen respuesta son todas profesionales de las artes escénicas, con gran trayectoria y con una preocupación social que se hace notar en sus trabajos artísticos.

El Trabajo Social no puede estancarse en sus métodos y formas de intervención, es necesario innovar para poder resolver los nuevos problemas y las nuevas necesidades de la sociedad actual. Por ello, es muy interesante que se potencien proyectos como:

- El proyecto de dinamización rural a partir de un espacio de teatro compartido con personas con discapacidad.
- El Teatro Social y Photovoice como herramientas de empoderamiento profesional. Ejemplo de buenas prácticas: Dumpsterart Project.
- El Teatro Foro como herramienta entre el diagnóstico y la programación comunitaria. La mirada antropológica y el desarrollo comunitario se encuentran en Taco (Tenerife).

A nivel personal he encontrado alguna dificultad a la hora de la realización del Trabajo de Fin de Grado, principalmente debido al hecho de que durante el año académico he disfrutado de una movilidad Erasmus por lo que me encontraba fuera del país. Esto me ha dificultado, en ocasiones, encontrar información fiable sobre el tema tratado. A este aspecto se suma el hecho de que no existen muchas investigaciones que relacionen el teatro con el Trabajo Social.

Otra de las dificultades que me he encontrado ha sido la realización de los formularios, algunos de los profesionales tardaron más de lo esperado en responder.

El trabajo se limita a conocer los beneficios que puede acarrear el teatro a la hora de realizar una intervención social dentro de una perspectiva del Trabajo Social, así como los aspectos que relacionan esta profesión con las artes escénicas. Existen muchas líneas de investigación para continuar con el tema del trabajo; analizar los beneficios del teatro

en cada colectivo, analizar en profundidad cada herramienta del Teatro del Oprimido, realizar proyectos de intervención que se basen en las distintas técnicas del Teatro del Oprimido...

Gracias a la elaboración de este trabajo he adquirido competencias a la hora de realizar una investigación o un trabajo de este calibre. También he aprendido que existen muchas herramientas de intervención social y que es necesario investigar sus consecuencias y conocerlas con el fin de poder aplicarlas y realizar una buena práctica a nivel profesional.

Si se pretende que la actividad profesional de los trabajadores sociales alcance sus objetivos más plenos, es preciso conocer todas las herramientas que se pueden utilizar a la hora de realizar una intervención social. Esto hace referencia a que el arte, y más concretamente el teatro, tiene un potencial a nivel social que el Trabajo Social debe investigar, conocer y promover.

Bibliografía.

- Alvarado, I. y Álvarez, G. (2016). El Teatro Foro como herramienta entre el diagnóstico y la programación comunitaria. La mirada antropológica y el desarrollo comunitario se encuentran en Taco (Tenerife). *Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de la Rioja.
- Bidegain, M. (2011). Teatro Comunitario Argentino: teatro habilitador y re-habilitador del ser social. Recorrido cartográfico por las temáticas de los espectáculos. *Stichomythia*, 11-12, 81-88.
- Boal, A. (2002). *Juegos para actores y no actores*. Barcelona: Alba Editorial.
- Boal, A. (2004). *El arco iris del deseo. Del teatro experimental a la terapia*. Barcelona: Alba.
- Brasil (1997). Secretaria de Educação Fundamental. Parâmetros Curriculares Nacionais: Artes. Brasília: MEC/SEF, 1997.
- Calderón, F. (2016). T e a t r o C a l d e r ó n — V a l l a d o l i d —. Tcalderon.com.
http://www.tcalderon.com/program/otras_programaciones/la_nave/
- Calvo, A., Haya, I., Ceballos, N. (2015). El Teatro Foro como estrategia pedagógica promotora de la justicia social. Una experiencia de formación inicial del profesorado en la Universidad de Cantabria. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 82, 89-107.
- Cibati, D. (2016). El Teatro-Foro como herramienta de Investigación Acción Participativa: Una mirada desde la perspectiva decolonial. *Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de la Rioja.
- Código deontológico de Trabajo Social. (2012). Madrid: Consejo General del Trabajo Social.

- Cortés, F. y Gracia, M. (2016). Teatro Social y *Photovoice* herramientas de empoderamiento profesional. Ejemplo de buenas prácticas: Dumpsterart Project. *Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de la Rioja.
- Cruz, P. (2014). *El juego teatral como herramienta para el tratamiento educativo y psicopedagógico de algunas situaciones y necesidades especiales en la infancia*. Doctorado. U.N.E.D.
- Cyrulnik, B. (2009). Vencer el trauma por el arte. *Cuadernos de pedagogía*, 393, 42-47.
- De la Red, N. (1993). *Aproximaciones al Trabajo Social*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- De la Red, N. (2011). Trabajo social e investigación. *Revista de treball social*. Núm. 192, 25-38.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). *El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Fantova, F. (2015). *Repensando la intervención social*. Fernando Fantova. <http://fantova.net/?p=1072>.
- Fernández, T. (2009). *Fundamentos del Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández, T. y Ponce, L. (2014). *Nociones básicas de Trabajo Social*. Madrid: UNED.
- García-Longoria, M. y Sánchez, A. (2004). La mediación familiar como forma de respuesta a los conflictos familiares. *Portularia* 4, 261-268.
- Gertrudis, A. (2009). *Construcción de ciudadanía en el grupo de Teatro Comunitario de la Ciudad de Posadas Murga de la Estación*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Misiones.
- Gigli, A.; Tolomelli, A. y Zanchettin, A. (2008) *Il teatro dell'Oppresso in Educazione*. Roma: Carocci.
- González, L. (2016). Arte, adolescencia y Trabajo Social: Anja, la regidora invisible. *Cuadernos de Trabajo Social*. Vol. 29-1 (2016) 63-72.

- Jiménez, V. (2014). Entrevista | Peter Brook: “El teatro es un cerebro compartido”. EL PAÍS. http://cultura.elpais.com/cultura/2014/10/04/actualidad/1412421885_218346.html.
- Laruedateatrosocial.com. (2016). La Rueda - Teatro Social. <http://www.laruedateatrosocial.com/LaRueda/Pages/Nosotros/Nosotros.html>.
- Martínez, J. (2009). *Influencia del Role-Playing en el proceso de enseñanza-aprendizaje de Enfermería*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- Moix, M. (1991). *Introducción al Trabajo Social*. Madrid: Trivium Editorial.
- Moix, M. (2006). *Teoría del Trabajo Social*. Madrid: Editorial Síntesis, S.A.
- Molina, M. C.; Pastor, C.; Violant, V (2009). *Guia d'estratègies lúdico creatives para al voluntariat de CiberCaixa hospitalària*. Barcelona: Obra Social. Fundació “la Caixa”.
- Moreno, J. (2016). *Dinamiz-arte: Proyecto de Dinamización Rural a partir de un Espacio de Teatro Compartido con Personas con Discapacidad. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de la Rioja.
- Motos, T. (2010). Teatro imagen: Expresión corporal y dramatización. *Ediciones universidad de Salamanca*, 49-73.
- Mundet, A.; Beltrán, A. M.; Moreno, A. (2015). Arte como herramienta social y educativa. *Revista Complutense de Educación*, Vol.26, Núm. 2, 315-329.
- Navajas, R y Rigo, C. (2008). Arte y expresión Corporal: Una fusión para contribuir en la formación del docente. *Arteterapia- papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 3, 189-202.
- The Cross Border Project. (2016). Cross Border Project | Compañía de Teatro, Escuela y Cocina. <http://www.thecrossborderproject.com/>.
- Trujillo, P. (2015). Teatro Social y Comunitario. Blog. 22/01/2016. Recuperado en: <http://teatrosocialycomunitario.bogspot.com.es/p/teatro-social.html?showComment=1453483445925>.

- Vázquez, O. (2004). *Libro blanco sobre el título de grado en Trabajo Social*. Madrid: Aneca.
- Vieites, M. F. (2015). Augusto Boal en la educación social: del Teatro del Oprimido al psicodrama silvestre. *Foro de Educación*, 13(18), pp. 161-179.
- Vieites, M. F. (2016) Trabajo Social y teatro: considerando las intersecciones. *Cuadernos de Trabajo Social*. Vol. 29-1, 21-31.